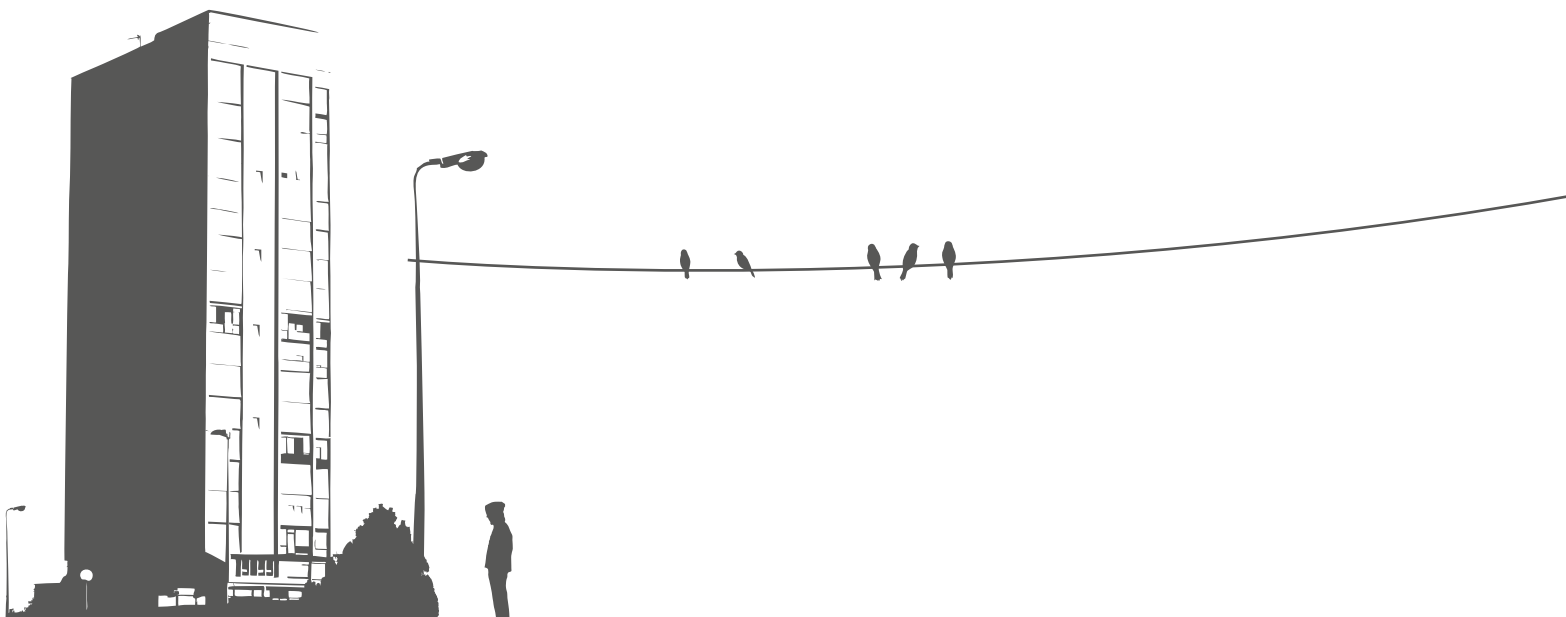


LA REINTEGRACIÓN

DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES
DESVINCULADOS DEL CONFLICTO ARMADO:

una nueva oportunidad

La experiencia del modelo salesiano de reintegración
del Centro de Atención Especializada
“Construyendo Sueños”
en la ciudad de Medellín



LA REINTEGRACIÓN

DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES
DESVINCULADOS DEL CONFLICTO ARMADO:

una nueva oportunidad

Primera Edición
Febrero de 2016

Organización Internacional
para las Migraciones (OIM)

Misión en Colombia
Cra. 14 No 93 B – 46
Conmutador: 6397777
<http://www.oim.org.co>

Alejandro Guidi
Jefe de Misión

Kathleen Keer
Jefe de Misión Adjunta

Fernando Calado
Director de Programas

Juan Manuel Luna
Coordinador del Programa Migración y Niñez

Equipo Técnico OIM

Aura Liliana López
Autora, Consultoría OIM

Ciudad Don Bosco

Padre Rafael Bejarano
Director Ciudad Don Bosco

©Organización Internacional para las Migraciones
(OIM), 2016

ISBN: 978-958-8909-87-5

Diagramación e impresión: Procesos Digitales SAS
Impreso en Colombia. Printed in Colombia

La reintegración de niños, niñas y adolescentes desvinculados del conflicto armado: una nueva oportunidad. La experiencia del modelo salesiano de reintegración del Centro de Atención Especializada “Construyendo sueños” en la ciudad de Medellín / Organización Internacional para las Migraciones (OIM) - Misión en Colombia ; Ciudad Don Bosco ; Aura Liliana López.

Bogotá: Organización Internacional para las Migraciones (OIM); Ciudad Don Bosco, 2016.

72 páginas.

ISBN: 978-958-8909-87-5

1. Centro de Atención Especializada Construyendo Sueños / 2. Jóvenes y conflicto armado - Protección, asistencia, etc. - Medellín (Colombia) / 3. Niños y conflicto armado - Protección, asistencia, etc. - Medellín (Colombia) / 4. Trabajo social con jóvenes - Medellín (Colombia) / 5. Trabajo social con niños - Medellín (Colombia). I. Título / II. Organización Internacional para las Migraciones (OIM) / III. Ciudad Don Bosco / IV. Aura Liliana López

303.6083 SCDD 23 ed.

HJRP

Esta publicación es posible gracias al generoso apoyo del pueblo de Estados Unidos a través de su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID), Ciudad Don Bosco y la OIM. Los contenidos son responsabilidad de Ciudad Don Bosco y no necesariamente reflejan las opiniones de USAID o el gobierno de Estados Unidos de América, ni de la OIM. Se autoriza la reproducción total o parcial de esta publicación para fines educativos u otros fines no comerciales, siempre que se cite la fuente.

CONTENIDO

Prólogo.....	4
Antecedentes y Contexto	
Marco organizativo de referencia de la práctica: Ciudad Don Bosco y el modelo salesiano para la atención de niños, niñas, adolescentes y jóvenes.....	5
El contexto de la práctica: reintegración de los niños, niñas y adolescentes desvinculados de los grupos armados al margen de la ley	11
Marco institucional: los centros de atención especializada como espacios de integración.....	11
¿Qué son los Centros de Atención Especializada CAE?	14
La experiencia CAE Construyendo Sueños: el arte de educar en positivo.....	15
El Centro de Atención Especializada Construyendo Sueños: el arte de educar en positivo	16
El Sistema Preventivo Salesiano	17
El sentido de comunidad y la convivencia en la pedagogía del Sistema Preventivo.....	19
El modelo de atención en el Sistema Preventivo	21
El proceso hacia la reintegración social de los adolescentes y jóvenes desvinculados de los grupos armados ilegales.....	24
Enfoque Diferencial y de Género	26
Niveles de Intervención.....	27
PRIMERA ETAPA: PEDAGOGÍA DE LA CONFIANZA.....	28
Nivel Compañía.....	31
El primer paso: Ingreso	32
SEGUNDA ETAPA. PEDAGOGIA DE LA ESPERANZA	36
Niveles Amistad y Proyección	37
TERCERA ETAPA. PEDAGOGÍA DE LA ALIANZA	57
Nivel Misión	58
Aprendizajes del Proceso.....	61
Anexo. Pacto de Convivencia	66
Bibliografía	70



PRÓLOGO

La oportunidad para reconstruir el tejido social colombiano es ahora. Durante su historia como república, Colombia ha vivido varios periodos de conflicto interno que han socavado sus estructuras sociales. Al término de cada uno de estos momentos, el país no fue consciente de las acciones que debía emprender para superar dichos males y por ello han reaparecido manifestaciones de la violencia cada vez más complejas. La incapacidad nacional histórica para acompañar a la niñez y la juventud víctimas de la guerra generó poca eficacia en la formulación de “posconflictos” y, por tanto, los desatendidos hijos de la violencia les han entregado a las actuales generaciones de connacionales las formas más atroces de dolor.

Proteger y acompañar a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que han sido víctimas del conflicto colombiano es un imperativo en la construcción del posconflicto. La patria debe plantearse su papel educativo para con ellos, acompañarlos en el fortalecimiento de sus personalidades hasta su madurez y entregarles con dignidad la condición de ciudadanos que aportan al desarrollo nacional.

Construir el posconflicto es abrir el espacio al perdón y al diálogo; reconocer al otro como ser humano, como ciudadano; es ponerlo en igualdad de condiciones, solo así se asumirá la tarea de reconstruir el tejido social. Con esta esperanza hoy Colombia avanza hacia el futuro. En articulación con instituciones nacionales e internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, confesionales y laicas, Ciudad Don Bosco ofrece al país y al mundo entero su experiencia de más de 50 años acompañando a menores vulnerados en sus derechos. La sistematización de su programa sintetiza ese recorrido en la atención a menores desvinculados del conflicto armado, como aporte y compromiso con la construcción de una cultura de paz.

Agradecemos a la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID)
y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

Que la lectura y la aplicación de esta experiencia animen los corazones y renueven los esfuerzos para seguir tomando conciencia de la realidad nacional y del inmenso futuro que nos espera.

P. Rafael Bejarano Rivera sdb.
Director de Ciudad Don Bosco



ANTECEDENTES Y CONTEXTO

MARCO ORGANIZATIVO DE
REFERENCIA DE LA PRÁCTICA:

Ciudad Don Bosco y el modelo
salesiano para la atención de niños,
niñas, adolescentes y jóvenes



“Nosotros debemos tener como fin principal el cuidado de la juventud, y toda ocupación que nos aleje de este cuidado no es buena”
Don Bosco

Ciudad Don Bosco es una organización no gubernamental, de carácter educativo y social, sin ánimo de lucro, que ofrece una propuesta educativa y pastoral a niños, niñas, adolescentes y jóvenes con derechos vulnerados, para su positivo desarrollo psicológico, físico, familiar y moral, mediante un proceso integral continuo y gradual que promueva su autonomía con responsabilidad social. En Ciudad Don Bosco se brinda atención por salesianos, educadores, pedagogos y profesionales en diversas áreas, que acompañan y apoyan a niños, niñas, adolescentes y jóvenes integrándolos a la sociedad mediante procesos educativos y formativos. Su nombre hace referencia al fundador de los salesianos, San Juan Bosco, apóstol de la juventud, especialmente de la más pobre y abandonada.

El sistema preventivo salesiano

El sistema preventivo de Ciudad Don Bosco tiene un enfoque holístico de atención a niños, niñas, adolescentes y jóvenes, y su red vincular. En este sistema, la experiencia preventiva se extiende como un sistema de asistencia, educación y socialización, en el que educar significa ‘prevenir’ en todas las acepciones posibles. Esto “conlleva la reconstrucción de las razones para vivir”, descubriendo una nueva visión de la vida más positiva.

En la filosofía preventiva de Don Bosco, educar significa no solo una capacidad renovada de diálogo, sino de propuesta rica de intereses, fuertemente anclada en lo esencial para una vida mejor; implica comprometer a los jóvenes en experiencias que les ayuden a captar el sentido del esfuerzo diario y ofrecer instrumentos básicos para que se ganen la vida, haciéndolos capaces de actuar como sujetos responsables en toda circunstancia. Para esto, se propone en todo momento la comprensión de los problemas contemporáneos que enfrentan los jóvenes en comunidades vulnerables, como en la que se instaura la organización.

La organización tiene como finalidad ofrecerles a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de vulneración “un camino de desarrollo humano integral” que les permita fomentar sus recursos positivos y convertirse en “buenos cristianos y honrados ciudadanos”; ayudar a gestar y crecer una nueva mentalidad y una nueva cultura, y hacer concreta la participación y el compromiso liberador por la justicia y la paz, mediante las siguientes estrategias:



- Una propuesta integral y orgánica, que parte de una actitud de cercanía y acogida a los jóvenes en dificultad.
- Un modelo educativo y preventivo, considerando la prevención como una acción sistemática en la red social: sobre los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, la sociedad misma, sus instituciones y sus procesos. Ella quiere influir en lo estrictamente educativo (las personas individuales), en lo cultural (maduración de una nueva mentalidad social) y en lo político (el ejercicio del poder para el bien común).
- Una propuesta animada con paciencia, gradualidad y profesionalidad.
- Se convierte también en una propuesta de transformación para el territorio y la realidad social.

Este proceso se articula en cuatro aspectos fundamentales¹:

1. Dimensión educativa-cultural

La Propuesta Educativa Pastoral Juvenil Salesiana de Ciudad Don Bosco concibe a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes como sujetos de derechos, participantes, hacedores de su propia vida y responsables de la construcción de ciudadanía. Para esto incorpora en su modelo la visión de organización como una casa que acoge, comparte y forma comunidad, parroquia evangelizada y evangelizadora; un patio que privilegia el encuentro y la amistad; un taller que enseña a vivir la espiritualidad del trabajo; una patria que construye identidad y proyecto de nación, y una escuela que favorece el desarrollo armónico libre y original de las potencialidades personales. Las finalidades de esta dimensión son:

- Desarrollo físico y psicomotriz.
- Búsqueda del sentido último y total de la existencia.
- Capacidad de proyección del propio futuro.
- Desarrollo volutivo y afectivo-sexual.
- Conciencia ecológica. Inserción en el contexto social.
- Desarrollo intelectual y cognoscitivo.
- Apertura progresiva a la comunicación interpersonal.
- Educación en tecnológica, expresión y arte.
- Educación a la ciudadanía activa.
- Introyección de la norma y formación para el mundo del trabajo.

Todo lo anterior integrado en la persona, a través de un análisis crítico y sistémico de la realidad.

¹ Adaptación del Plan de Atención Integral –PAI– de Ciudad Don Bosco.

2. Dimensión de la educación a la fe

Esta dimensión aborda los componentes de la educación en la fe, según los valores de la espiritualidad juvenil salesiana, manifestada en su relación como comunidad de creyentes. Las finalidades de esta dimensión son:

- Desarrollo de procesos de evangelización, a través de la presentación significativa de la persona de Jesús, materializada en la relación cordial y amable de salesianos y educadores.
- Inserción progresiva en la comunidad de creyentes.
- Efectiva participación en convivencias. Unión a la Iglesia Universal con momentos de celebración y oración comunitaria guiados por el calendario litúrgico.

Esta dimensión es un proceso abierto y orientado hacia la integración entre fe, cultura y vida.

3. Dimensión de la experiencia asociativa

Es la expresión de la dimensión social de la persona. Desarrolla la capacidad de percibir y de vivir en profundidad el valor del otro y de la comunidad, como tejido de relaciones interpersonales que permita madurar en la disponibilidad de participación activa en el propio ambiente, contribuyendo al bien común. Las finalidades de esta dimensión son:

- La valoración y el respeto de las tradiciones y los símbolos culturales.
- El reconocimiento de la familia como lugar privilegiado de relación interpersonal. El desarrollo del sentido de pertenencia, conciencia de grupo y de trabajo en equipo.
- El liderazgo individual y comunitario.
- El desarrollo de la capacidad de participar e intervenir activamente en el propio ambiente.
- Participación en eventos de representación institucional a nivel local, regional y nacional.
- Formación al compromiso social, de fe y político.
- Ejercicio de pluralidad e interculturalidad.
- Participación en el sistema de autogobierno, según los programas, etapas y procesos de formación en los que se encuentran los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, como la elección de personeros, de representantes de grupo, líderes de comunidad y compañías.

- Conformación y participación en grupos juveniles adscritos al Movimiento Juvenil Salesiano, organizados según sus propios intereses.
- Esta dimensión favorece todas las formas constructivas de actividad y de vida asociativa, como iniciación concreta al compromiso en la sociedad y en la fe.

4. Dimensión vocacional

Esta dimensión busca que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, además de aprender a “hacer”, sean sujetos partícipes y con conciencia de empoderamiento, de deberes y derechos en una sociedad en la que se convierten en gestores de su proyecto de vida y críticos ante la cantidad de mensajes y modelos culturales que presenta la globalización. Esto evita su desadaptación y, por ende, ser aislados de su contexto sociofamiliar. Estos procesos ayudan a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes a apropiarse de su futuro con actitudes de responsabilidad y generosidad, teniendo en cuenta su existencia y la de los demás. Algunas de las finalidades de esta dimensión asociadas a la construcción de identidad personal son:

- Formulación del proyecto personal de vida.
- Situarse ante la vida con una actitud de responsabilidad y compromiso.
- Acompañamiento en los procesos de discernimiento vocacional y profesional.
- Valoración del trabajo como fuente de realización personal.
- Vinculación y acompañamiento a procesos de educación formal y capacitación prevocacional y prelaboral para que más adelante sean protagonistas de su propia historia y participen activamente en los ambientes de vida familiar, comunitaria, social y productiva, logrando condiciones dignas personales y laborales.

Componentes de la atención

De acuerdo con el enfoque de derechos en Ciudad Don Bosco, se entiende al niño y adolescente como un sujeto de derechos y deberes, situado en su contexto personal, familiar y social, en permanente crecimiento de manera integral, consciente de su responsabilidad para consigo mismo, con los demás y con las oportunidades que le ofrece la protección y la garantía de sus derechos. Este modelo integral tiene cuatro componentes, asociados a las cuatro categorías en las cuales se agrupan los derechos de la infancia y la adolescencia en Colombia:

Gráfico 1. Áreas de derecho de la infancia y adolescencia. Ciudad Don Bosco.

Brindar atención y recomendaciones a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes y sus familias en el área de salud física, oral y nutricional fortaleciendo estilos de vida saludables, hábitos de autocuidado y mejorando su estado de salud integral, a través del suministro de alimentos, tratamientos requeridos en forma oportuna y vinculación a programas que promuevan la promoción de la salud y prevención de la enfermedad.



Brindar espacios de formación e interacción social que garanticen un desarrollo armónico como ser humano, a través de la intervención psicopedagógica, buscando la inserción a la vida escolar e inicio de la formación técnica. Incluyendo aspectos como lo recreativo y cultural; educando en responsabilidad y valores en un ambiente alegre y de familiaridad, basado en la pedagogía salesiana.

Propiciar espacios sociales y culturales, donde los niños, niñas, adolescentes y jóvenes sean protagonistas de su propia vida y de la sociedad creando condiciones y medios para fortalecer una cultura democrática y el ejercicio de sus derechos; respetando su opinión en las decisiones que afectan su vida y teniendo presente que no vaya en detrimento de sí mismo o de otros, primando el bien común sobre el individual.



Protección



Acoger y promover integralmente a niños, niñas, adolescentes y jóvenes en un clima de confianza, familiaridad, igualdad, respeto, participación y apoyo, garantizándoles la atención en las diferentes áreas; la formación individual y por ende social. La ubicación del grupo familiar, el fortalecimiento de vínculos afectivos al interior de la misma, disminuyendo los factores de vulnerabilidad, para un posible reintegro a la vida en familia.



EL CONTEXTO DE LA PRÁCTICA:

reintegración de los niños, niñas y adolescentes desvinculados de los grupos armados al margen de la ley

El conflicto armado colombiano ha dejado como unas de las principales víctimas, directas e indirectas, a miles de niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Se estima que más de dos millones de víctimas del conflicto armado registradas son niños, niñas y adolescentes, de las cuales el 49% son niñas. Según datos de 2008 de Amnistía Internacional, se estima que en Colombia hay entre 8.000 y 13.000 niños y niñas soldados, con edades promedio de 13 años, que, según el secretario general de Naciones Unidas, provinieron de 29 de los 32 departamentos del país, en 2011, y más de 5.000 hicieron parte algún grupo armado ilegal².

Uno de los escenarios más complejos es el reclutamiento forzado de niños y niñas para la guerra, definido como la "vinculación permanente o transitoria de personas menores de 18 años de edad a grupos armados organizados al margen de la ley o grupos delictivos organizados, que se lleva a cabo por la fuerza, por engaño o debido a condiciones personales o del contexto que la favorecen y es de naturaleza coercitiva" (Unidad Integral para la Atención y Reparación de las Víctimas, 2014). Paralelo a esto, los niños, niñas, adolescentes y jóvenes vinculados al conflicto sufren una serie de hechos victimizantes conexos al reclutamiento, como la explotación sexual de niñas y adolescentes, la separación de su familia, el deterioro de la salud, la nutrición y la educación, sin mencionar los traumas causados por las experiencias a que están expuestos durante su permanencia en estos grupos, que ocasionan un daño individual y de su entorno próximo difícil de reparar.


MARCO INSTITUCIONAL:

los Centros Atención Especializada como espacios de integración

Para comprender el marco de referencia a partir del cual surge la práctica, es preciso hablar del programa de atención especializada de niños, niñas y adolescentes desvinculados de los grupos armados al margen de la ley, que se desarrolla desde 1999 como respuesta del Estado a las disposiciones normativas en materia de protección³. El objetivo de este programa, según el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), es "restablecer a los niños, niñas y adolescentes sus derechos, y apoyar sus procesos de reintegración familiar, social y comunitaria, de conformidad con el mandato legal de prestar asistencia prioritaria a este grupo de población y coordinar con los diferentes sectores la garantía de la escolaridad, la formación para el trabajo, el acceso a los servicios de salud, el reencuentro con sus familias, entre otras" (ICBF, 2010).

² Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas (2014). Niños, niñas y adolescentes: sus derechos prevalecen.

³ Ley 418 de 1997, prorrogada y modificada por las Leyes 548 de 1999, 599 de 2000, 782 de 2002, 812 de 2003 y 1106 de 2006 en sistemática relación con el Código de Infancia y Adolescencia (Ley 098 de 2996). Fuente: ICBF



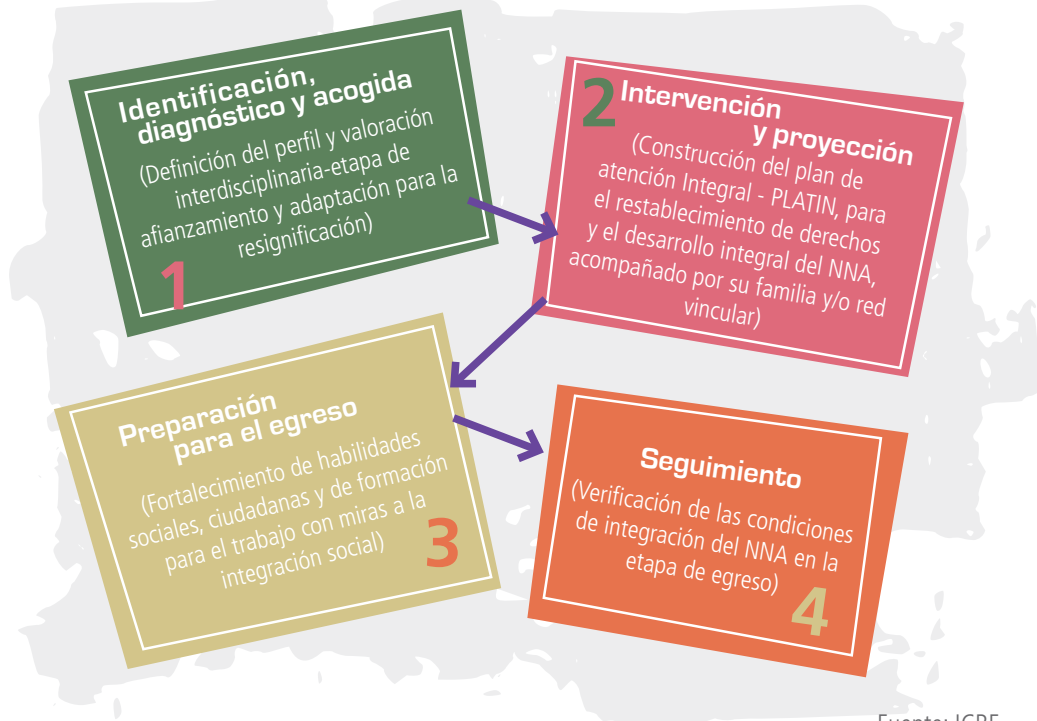
A noviembre 30 de 2015, el ICBF registró el ingreso de 5.904 niños, niñas y adolescentes a quienes se les han restablecido sus derechos a través de este sistema de atención, como red integrada y especializada de servicios y recursos especializados, enmarcada en la estrategia “Preparación para la ciudadanía y la integración social” (ICBF, 2010). Esta estrategia trabaja en dos ejes fundamentales: ciudadanía e integración social. En el primero, se trabaja en el carácter ciudadano y el empoderamiento los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos y responsables de su autocuidado, guiándolos en un proceso de reconstrucción de esa ciudadanía desde la óptica de su proyecto de reintegración social. En el segundo eje, el énfasis está puesto en la reconstrucción de lazos sociales, particularmente aquellos de la red familiar y vincular próxima de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, y en una integración social que posibilita espacios para la formación con miras a la integración laboral o productiva.

En la implementación de esta estrategia como ruta para la reintegración de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, el ICBF se articula con otros actores en el Sistema Nacional de Bienestar Familiar para coordinar el diseño de políticas basadas en la corresponsabilidad para la atención a esta población. Con respecto a la ejecución del programa, los actores responsables son: a) el ICBF, como entidad coordinadora de la política nacional para los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que se desvinculan de los grupos armados al margen de la ley, y de la supervisión y planeación del desarrollo del programa con los operadores y demás entidades e instituciones que intervienen; b) las entidades territoriales con competencias en la restitución de derechos para dicha población a través de sus distintos programas institucionales y dependencias; c) los niños, niñas y adolescentes y sus familias o redes vinculares, quienes asumen compromisos y deberes para que el restablecimiento de derechos y el proceso de reintegración pueda llevarse a cabo de forma efectiva, y los operadores del programa, que intermedian en la implementación y deben garantizar el cumplimiento de los estándares y lineamientos técnicos establecidos por el ICBF para la operación de las diferentes modalidades en la ruta de atención.

A estos actores se suman otros aliados que se articulan en el Sistema Nacional de Bienestar Familiar, como el Ministerio de Educación Nacional y el Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena), en aspectos relacionados con la educación formal y la creación de competencias laborales para el egreso en el caso de los jóvenes.

El programa se lleva a cabo en cuatro fases, cada una con una duración relativa de acuerdo con la adaptación de cada niño, niña, adolescente y joven y el análisis individual de los casos, como se muestra en el [gráfico 2](#).

Gráfico 2. Fases de la intervención en el Programa de Atención Especializada para niños, niñas, adolescentes y jóvenes desvinculados.



Fuente: ICBF

Estas etapas deben ser implementadas teniendo en cuenta los componentes y las acciones de las cuatro categorías macro definidas (existencia, desarrollo, ciudadanía, protección) para garantizar los derechos de los niños, niñas y adolescentes que ingresan al programa (ver Gráfico 1).

El proceso de restablecimiento de derechos a través del programa, sea por la vía de la recuperación en operaciones militares, o su entrega se dé voluntariamente, puede darse en las diversas modalidades definidas como espacios de acogida dentro del sistema de atención, según el criterio del defensor de familia y el equipo técnico interdisciplinario a cargo de la valoración inicial. Estas modalidades son:

1. Hogar transitorio
2. Hogar gestor
3. Hogar tutor
4. Centro de Atención Especializada

En la etapa de ingreso, los niños, niñas, adolescentes y jóvenes desvinculados de los grupos al margen de la ley son ubicados en las modalidades de hogar transitorio, tutor, o gestor, de acuerdo con sus perfiles. Pasada esta etapa, podrán permanecer en un hogar gestor o tutor, o ser trasladados a un Centro de

Atención Especializada (CAE) para la continuidad del proceso de reintegración y restablecimiento de derechos. Sin embargo, en todas las modalidades, los operadores o gestores deben cumplir con la ruta de actuaciones y el modelo de atención establecido por el ICBF.

¿ QUÉ SON LOS CENTROS DE ATENCIÓN ESPECIALIZADA - CAE?

Son los espacios definidos para la reintegración de los adolescentes⁴ entre 13 y 18 años, según los lineamientos establecidos por el ICBF y es allí donde son remitidos luego de que han pasado la primera etapa de atención en el hogar transitorio. Esta modalidad busca ofrecer a los adolescentes desvinculados de los grupos armados al margen de la ley una intervención de desarrollo integral, en continuidad con el proceso que ya se ha venido adelantando para el restablecimiento de derechos desde su recuperación o entrega voluntaria. Su permanencia en el CAE depende de la evolución del proceso de cada joven, y su capacidad para reintegrarse en condiciones que garanticen sus derechos y condiciones de seguridad. No obstante, se estima que este proceso dura aproximadamente un año, o hasta el cumplimiento de la mayoría de edad del joven.

El proceso al interior de los CAE incluye el acompañamiento para el acceso a los servicios de salud; el ingreso, la permanencia y la promoción en el sistema educativo; el desarrollo de actividades deportivas, culturales y recreativas; el acercamiento y contacto con la familia, y el acceso a los procesos de capacitación (ICBF, 2010). Esto se da en las fases mencionadas en el **Gráfico 2**, con objetivos específicos de cumplimiento gradual enmarcados en los cuatro componentes de derecho y teniendo en cuenta las particularidades de cada caso.

Esta labor de reintegración se lleva a cabo con el apoyo de operadores que hacen parte del Sistema Nacional de Bienestar Familiar, y en alianza con instituciones del Estado con competencias en cada una de las áreas de derechos, como el Sena, el Ministerio de Educación (el Icfes, instituciones de educación, el Icetex), la red de salud pública, entidades territoriales, entre otras. Sin embargo, la labor directa en el trabajo con los jóvenes en el CAE la llevan a cabo, de forma conjunta, el operador del Centro, el defensor de familia y su equipo técnico.

La mención y las reflexiones que se harán en este documento sobre los CAE no se centran en su actividad en general, los lineamientos técnicos o su pertinencia, sino en una valoración de la labor de Ciudad Don Bosco en la implementación del modelo preventivo salesiano como estrategia para la reintegración efectiva de los jóvenes que ingresan al CAE Construyendo Sueños, de Medellín, operado esta organización.

⁴ En este documento se hará referencia a “los jóvenes” y “los adolescentes”, haciendo alusión a jóvenes hombres y mujeres.

LA EXPERIENCIA CAE:

CONSTRUYENDO
SUEÑOS

el arte de educar en positivo



Ciudad Don Bosco
SALESIANOS DE DON BOSCO - MEDELLÍN

EL CENTRO DE ATENCIÓN ESPECIALIZADA CONSTRUYENDO SUEÑOS:

El arte de educar en positivo

*“Me basta que sean jóvenes para que los ame”
Don Bosco*

El programa CAE Construyendo Sueños, operado por Ciudad Don Bosco, está en funcionamiento desde el año 2003 como un espacio de referencia para llevar a cabo el proceso de resignificación del proyecto de vida de adolescentes hombres y mujeres desvinculados de los grupos armados organizados al margen de la ley y de bandas criminales (bacrim). Los participantes son jóvenes en edades entre los 14 y los 18 años, en su gran mayoría provenientes de zonas rurales de diferentes regiones del país, y pertenecientes a distintos grupos étnicos (afrodescendientes e indígenas), que han dejado sus lugares de origen y núcleos familiares a temprana edad para vincularse a dichos grupos. A este CAE, ubicado en Medellín, han sido referenciados a la fecha alrededor de 520 jóvenes desvinculados desde su creación. En promedio, el CAE cuenta con capacidad para atender a 60 jóvenes bajo la modalidad internado, que provienen de hogares transitorios, aunque en ocasiones son remitidos de hogares tutores, gestores y otros CAE del país.

La propuesta de valor de Ciudad Don Bosco en el trabajo con esta población es ir más allá de los lineamientos y parámetros operativos definidos por el ICBF (sin apartarse de ellos), articulándolos a un modelo pedagógico de educación integral que busca no solo la reintegración efectiva de los participantes en el programa, sino que profundiza en la construcción de una nueva forma de vida y percepción de sí y del entorno en los jóvenes, haciendo uso de un modelo de atención fundamentado en el Sistema Preventivo Salesiano, construido a partir de los postulados y valores de San Juan Bosco para el trabajo con jóvenes; esto, desde una profunda comprensión y relación con su contexto, sus ideales y su percepción del mundo. Para esto, el elemento esencial es la construcción de vínculos de cercanía y el reconocimiento mutuo, en el cual se identifica al joven como sujeto de derechos y una voz activa y determinante dentro del proceso que conducirá a su reintegración social.

Ad portas de un escenario de posconflicto y lo que esto significa en relación con la posible desvinculación de cientos de niños, niñas y adolescentes de las filas de las Farc, se observa la importancia de rescatar el valor pedagógico de este modelo a partir de sus componentes y estrategias como una experiencia con elementos valiosos para abordar la reintegración de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes a futuro, sea a través de los CAE u otro tipo de programa.

EL SISTEMA PREVENTIVO SALESIANO

El Sistema Preventivo es descrito como un “proyecto educativo de promoción integral”⁵, y una experiencia que es al mismo tiempo “espiritual y educativa”. La prevención en el modelo se compone de dos ejes fundamentales: satisfacer las necesidades primarias de los jóvenes (alimento, vestido, alojamiento, seguridad, trabajo, desarrollo físico y psíquico, inserción social, un mínimo de valores) y dar vida a una acción educativa más orgánica, a la formación social, moral y religiosa de la persona, incluyendo en este propósito la esfera intelectual, afectiva, ética y espiritual. Este concepto de educación se detalla en el Cuadro de referencia de la siguiente forma:

“Educar en el Sistema Preventivo significa “prevenir” en todas las acepciones posibles. Educar se expresa en “acoger”, “dar la palabra” y “comprender”. Educar quiere decir ayudar a cada uno a encontrarse a sí mismo, acompañar a los jóvenes con paciencia en un camino de recuperación de valores y de confianza en sí mismos; conlleva la reconstrucción de las razones para vivir, descubriendo una nueva visión de la vida más positiva. Educar significa no solo una renovada capacidad de diálogo, sino también de propuesta rica de intereses, fuertemente anclada en lo que es esencial para una vida mejor; representa comprometer a los jóvenes en experiencias que les ayuden a captar el sentido del esfuerzo diario; implica ofrecer instrumentos básicos para que se ganen la vida, haciéndose capaces de actuar como sujetos responsables en toda circunstancia. Educar requiere el conocimiento de los problemas sociales de nuestro tiempo”.

Esta prevención, vista desde una educación holística y orientada al trabajo en las distintas dimensiones del ser en los jóvenes, es denominada en la filosofía del Sistema un “proyecto formativo de educación en positivo”.

“El arte de educar en positivo, proponiendo el bien en vivencias adecuadas, envolventes [arte, teatro, música, MCS], capaces de atraer por sus nobleza y hermosura, el arte de hacer que los jóvenes crezcan desde dentro, apoyándose en su libertad interior, venciendo condicionamientos y formalismos exteriores; el arte de ganar el corazón de los jóvenes, de modo que caminen con alegría y satisfacción hacia el bien, corrigiendo desviaciones y preparándose para el mañana por medio de una sólida formación de su carácter”.

⁵ La Pastoral Juvenil Salesiana. Cuadro de referencia., p. 82


El Sistema estructura y es tácito y enfático en la importancia del "amor pedagógico" que debe acompañar en todo momento la labor de quienes trabajan en la resignificación de la historia y proyecto de vida de los jóvenes, en su calidad de educadores y acompañantes en el proceso. Esta pedagogía del amor en los procesos de formación es vista desde tres dimensiones: a) el amor-cordialidad; b) el amor-razón y c) el amor-fe, derivando en la síntesis de la apuesta pedagógica del método creado por Don Bosco: "La fuerza liberadora del amor educativo" (Pastoral Juvenil, p. 86).

El amor-cordialidad tiene su centro en la construcción de relaciones personales significativas que procuran el bienestar del otro. Esto es de gran importancia en el caso particular de los jóvenes excombatientes, si se tiene en cuenta el carácter deshumanizador de la guerra y las dificultades en el proceso de adaptación y reintegración, pues limita la posibilidad de relacionarse con respeto hacia los otros, construyendo lazos afectivos saludables. En este propósito se resalta la labor fundamental del educador y su convicción en la importancia de construir un vínculo afectivo, cuyo primer resultado es que el joven perciba ese amor e interés genuino del educador para que pueda a su vez manifestarlo a otros; de lo contrario, las actividades no alcanzarán resultados pedagógicos significativos.

La educación basada en el amor-razón permite transmitir al joven la importancia y racionalidad de las exigencias y normas establecidas, y el actuar basado en convicciones que no transgredan la existencia del otro. Esto le facilita realizar su proyecto de vida, consciente de lo que es concretamente realizable, de sus limitaciones y las de su entorno, pero con una óptica que lo llame a desarrollar sus talentos y a la construcción de valores. "En una sociedad que se transforma rápidamente y en la que la capacidad de juicio y el sentido crítico son indispensables, se presenta un terreno magnífico para la educación basada en la razón" (Pastoral Juvenil, p. 86).

El amor-fe se basa en la dimensión espiritual y religiosa que atraviesa la acción del modelo, descrito como "el desarrollo del deseo de Dios innato en toda persona". En el Cuadro de referencia que describe el Sistema Preventivo Salesiano, se dice que la "religión en el sistema preventivo es popular, sencilla y va a lo esencial: amor a Dios y amor al prójimo".

En la fidelidad a este patrimonio pedagógico (el Sistema Preventivo) y en su continua actualización, los salesianos encuentran su identidad. La meta fundamental del proyecto está sintetizada en la conocida fórmula "honrados ciudadanos y buenos cristianos", según la cual Don Bosco quería "formar



constructores de la sociedad y hombres creyentes”. Un binomio que en Don Bosco se presenta como una unidad inseparable: los dos polos constituyen una unidad indivisible (Dicasterio de Pastoral Juvenil, 2014). El gran legado de Don Bosco es esta vocación transformadora de los jóvenes, flexible y adaptable a distintas realidades y contextos, que se esfuerza por transmitir valores inscritos en las tres dimensiones del modelo pedagógico. A través de este amor basado en la cordialidad, la razón y la fe, se acompaña a los jóvenes en la resignificación de su proyecto de vida.

Si bien esta propuesta es el centro de la praxis religiosa de los salesianos, también es un modelo de desarrollo territorial por cuanto se inserta en una comunidad, hace una lectura de sus problemáticas y la convoca a participar activa y decididamente en su resolución, en un esfuerzo colaborativo y complementario. Es así como Ciudad Don Bosco es, además, un espacio de acogida para niños, niñas y jóvenes, y la comunidad en general, que acoge a los diversos actores del territorio, en lo que se denomina Comunidad Educativa Pastoral (CEP). Esta inserción en el territorio les otorga un “potencial educativo extraordinario” (Pastoral Juvenil p.111).

EL SENTIDO DE COMUNIDAD Y LA CONVIVENCIA EN LA PEDAGOGÍA DEL SISTEMA PREVENTIVO

La experiencia educativa pastoral que reúne los elementos de la propuesta pedagógica en el Sistema Preventivo Salesiano resalta la importancia de ofrecer al joven una comunidad que le acoge en un espacio que ofrece un sentido distinto a su vida. A los aspectos más significativos de esta propuesta se les ha dado la simbología asociativa de “casa”, “parroquia”, “escuela” y “patio”. Estos íconos no se refieren en sí a un ambiente o espacio determinado, sino a las experiencias y objetivos que se ofrecen y proponen para los jóvenes, en el sentido de comunidad y nueva forma de relacionarse consigo mismos y el entorno, que guían también la labor del educador y de quienes acompañan a los jóvenes en su proceso.

Casa que acoge (experiencia de espíritu de familia)

En el modelo pedagógico, la “casa” le ofrece al joven un espacio que, más allá de una infraestructura, es el lugar donde se le brindan aspectos básicos para la subsistencia y un sentido de familia a través del cuidado de los educadores, profesionales y demás personas que acompañan la intervención. La “casa que acoge” es una experiencia de escucha y comprensión del joven, en la que se le hace sentir respetado y acogido de manera “incondicional”, dando respuesta oportuna a sus necesidades en un ambiente de confianza y familiaridad.

Parroquia que evangeliza (vivencia religiosa y la pedagogía de los itinerarios)

La parroquia es el epicentro de la construcción espiritual en el modelo juvenil salesiano. Los aspectos asociados a la fe y el carisma salesiano son inalienables de la práctica en el enfoque pedagógico. La CEP, representada en este caso en Ciudad Don Bosco, se constituye en parte del tejido social del que hacen parte los jóvenes, sus familias y los habitantes del territorio.

En el caso de los salesianos, la parroquia es el símbolo de una fe más dinámica y vivencial, que busca ser transmitida de forma simple y a través de una relación cercana y de construcción de confianza con los jóvenes. Para esto es muy importante la labor de los educadores y demás miembros de la CEP, pues se exige de ellos que con su ejemplo le brinden al joven herramientas para comprender los valores intrínsecos de la espiritualidad salesiana de Don Bosco. No se trata de un conjunto de normas o cánones religiosos, sino de una experiencia transformadora con modelos de referencia que van más allá de la sola asistencia, y cuyo principal vehículo es la lúdica y la educación.

El uso de los recursos espirituales tiene una gran resonancia en los jóvenes desvinculados de los grupos armados ilegales, pues estos están en búsqueda de una reivindicación que les permita reconciliarse con la sociedad, con su pasado y consigo mismos en aras de continuar con su proyecto de vida.

Escuela que prepara para la vida (crecimiento integral por medio de la educación)

Uno de los fundamentos centrales del Sistema Preventivo es educar para la vida. Para Don Bosco, la educación tiene un carácter multidimensional que no solo incide en la construcción de conocimiento formal, sino que toca todos los aspectos del desarrollo humano. En este sentido, la experiencia de la “escuela” adquiere calidad cuando ofrece los recursos necesarios para que cada joven desarrolle las capacidades y las actitudes fundamentales para la vida en sociedad.

En cada espacio educativo, formal o informal, el educador debe encontrar el “punto accesible al bien de cada joven” para que desde este pueda ayudarlo en su crecimiento individual. En la simbología de “escuela”, el joven es el protagonista de su propia maduración. El educador lo acompaña en el camino presentando las propuestas necesarias para el progreso armonioso de su personalidad, en una vida social sustentada en el respeto y el diálogo, para formar una conciencia crítica y comprometida, que debe contar con el esfuerzo consciente del joven.



Patio para encontrarse entre amigos y vivir alegres [pedagogía de la alegría y de la fiesta]

Hablar en el lenguaje de los jóvenes es parte de las estrategias del modelo pedagógico. Relacionarse con ellos donde se encuentran más cómodos y receptivos es esencial para la construcción de vínculos. Por esto, la experiencia del “patio” se traduce en un ambiente espontáneo en el que se crean y se estrechan relaciones de amistad y confianza. En el “patio”, entendido como la pedagogía de la alegría y la fiesta, la propuesta de los valores y la actitud de confianza se realizan de manera auténtica y cercana. Es el lugar apropiado para la atención personalizada, donde la relación educador-joven supera el formalismo propio de otras estructuras, ambientes y roles.

En este sentido, la experiencia del patio es un llamado a salir de las estructuras formales, de las paredes de los sitios de trabajo, para hacer de cada lugar donde se encuentran los jóvenes un ambiente rico en propuestas educativas, lúdicas y “pastorales”, como la calle o los parques; la atención no se centra solo en la relación personal, sino en la importancia y el valor de las dinámicas de grupo de los jóvenes, sus intereses y los aspectos que los movilizan al cambio.

En la actualidad, la pedagogía del “patio” tiene el reto de crear nuevos lugares de encuentro virtuales —redes sociales—, y determinar la configuración del lenguaje de los jóvenes en torno a estos elementos. En los CAE, los participantes, por ejemplo, pese a no haber contado herramientas tecnológicas durante su tiempo en los grupos armados al margen de la ley, rápidamente adquieren los conocimientos básicos y se interesan por usar las redes sociales y la internet como forma de establecer comunicación con otros jóvenes. Esto requiere nuevas estrategias para asegurar que el educador pueda encontrarse también allí con el joven, pero a la vez convocarlo a otras actividades con sentido lúdico-formativo en su proceso de reintegración.

EL MODELO DE ATENCIÓN EN EL SISTEMA PREVENTIVO

El proceso para el restablecimiento de derechos de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes desvinculados de los grupos armados al margen de la ley en el marco del programa de atención del ICBF es complejo, por cuanto cada joven tiene condiciones particulares para llevarlo a cabo. En los centros de atención especializada, el modelo de atención define unos lineamientos técnicos que guían el acompañamiento que se da a los jóvenes que ingresan, los cuales se articulan en las cuatro áreas de derecho: existencia, desarrollo, ciudadanía y protección, para las tres fases del proceso. La política de reintegración


de los menores, a cargo del ICBF, tiene un esquema que permite monitorear el avance de la reintegración de cada joven, en un trabajo conjunto con el equipo técnico del operador del CAE y el equipo técnico del ICBF en cabeza de la defensora de familia. El modelo cuenta con una serie de indicadores, herramientas e hitos que definen las acciones particulares en cada caso y marcan los momentos en las etapas del proceso, como explicaremos adelante.

En este modelo de atención, el Sistema Preventivo Salesiano hace una propuesta pedagógica que no riñe con los parámetros establecidos, sino que los complementa, proponiendo métodos alternativos que sirvan a los objetivos de reintegración efectiva como sujetos de derecho de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, sin desconocer el marco legal en el que el programa especializado opera. Los fundamentos del modelo de atención salesiano siguen la línea consecuente del Sistema Preventivo, en cuanto a las dimensiones del desarrollo personal y los valores propuestos por Don Bosco para el trabajo con los jóvenes, en una aproximación humana y personalizada a cada participante, haciendo de la intervención un proceso en el que se establezca una relación educativa positiva (**ver: El arte de educar en positivo**) de doble correspondencia entre el adulto educador y el adolescente.

Para llevar a cabo esto, se implementa el modelo de atención salesiano, que hace uso de lo que se denomina pedagogía de la confianza, **pedagogía de la esperanza y pedagogía de la alianza**, las cuales se homologan con las tres etapas definidas por el ICBF en la política de intervención del programa. Estas pedagogías son un articulado de actividades, enfoques y valores que el equipo les comparte a los jóvenes.

En la Fase I, el proceso de **identificación, acogida y diagnóstico** se lleva a cabo con la **pedagogía de la confianza**, que fundamenta, sostiene y transversaliza el proceso de atención, fomentando el establecimiento de vínculos de cercanía y reconocimiento mutuo con los jóvenes. En cada intervención se apunta a que los jóvenes se sientan acogidos desde sus lenguajes propios y su valor como personas, más allá de sus condiciones actuales o historias de vida. La pedagogía de la confianza busca que el joven reconozca el CAE como su espacio de acogida y sea a propie de él, que entable un lazo fraterno y respetuoso con sus compañeros, educadores y equipo técnico de acompañamiento, para que hacer parte del proceso sea una decisión personal fruto de la convicción, y vea en quienes lo rodean aliados para la resignificación de su proyecto de vida.

Los antecedentes, experiencias y traumas del periodo en que los jóvenes estuvieron en los grupos armados ilegales les dificulta proyectarse en una nueva perspectiva de futuro. La guerra es deshumanizante, y a lo largo de ella los niños, niñas y adolescentes se han visto enfrentados a los eventos que cambiaron



su forma de percibir las relaciones interpersonales, la afectividad y, por ende, les dejaron como lección la desconfianza. No confían en las instituciones, ni en los adultos que se muestran muy amables; de ahí la importancia de que cada paso hacia la construcción de un código de relacionamiento genere mutua credibilidad.

La pedagogía de la esperanza guía la parte central de proceso en la Fase II, denominada en los lineamientos técnicos de intervención y proyección. La “esperanza” es el término que identifica esa nueva perspectiva de vida del joven en el camino de su transformación personal y social. En esta etapa se reconstruyen historias familiares, se restauran vínculos, y se acompaña al joven para que identifique sus habilidades y las oriente en la construcción de sus sueños como proyecto de vida. Estos avanzan a la vez en el reconocimiento de sus derechos y deberes, de una ciudadanía activa y participativa, y de los elementos que lo movilizan para dejar atrás el niño o niña que fue reclutado para la guerra. Esta frase contenida en el Cuadro de referencia del Sistema Preventivo resume mejor la idea de la esperanza como motor de cambio:

Esta es la grandeza de la esperanza, que es capaz no solo de amar (como la caridad), sino de amar lo que será mañana; no solo de creer y saber (como la fe), sino de creer y saber el mañana.

Sacar a los jóvenes de la inmediatez con la que vivían en medio de la incertidumbre sobre la posibilidad del mañana requiere de tiempo para persuadirlo de vivir el hoy como única opción y acompañarlo en el encuentro de sus propios recursos y valores para el futuro. De eso se trata la pedagogía de la esperanza.

Por último, la **pedagogía de la alianza** se fundamenta en la sensibilización del joven desde el momento de su ingreso; su permanencia es transitoria y se da el inicio a la Fase III, con la **preparación para el egreso**. Esta se reconoce como el acompañamiento en el reconocimiento de los logros personales, familiares y sociales, y la trascendencia necesaria en su proceso personal. Una vez el niño, la niña, el adolescente o el joven egresa del programa al alcanzar los logros de la atención, se sostiene a partir del seguimiento posegreso, con el objetivo de verificar el impacto que tuvo el proceso en él o ella, y la incidencia en la transformación de su entorno familiar, social y laboral, así como acompañar el inicio de su proceso de autonomía y responsabilidad.

La alianza simboliza también el trabajo conjunto entre diversos actores para llevar al joven a la etapa de egreso, con la certeza de que cuenta con las herramientas para reintegrarse, y el riesgo de reincidencia es mínimo. Por esto se dan acercamientos con la empresa privada, en el caso de la inserción laboral, y todas aquellas organizaciones e instituciones que puedan ser parte de la red de apoyo con miras al egreso del programa. La alianza incluye también a la comunidad y la familia, como principales soportes del joven.

En estos tres grandes momentos se desarrolla el modelo de atención del Proyecto Educativo Pastoral Salesiano (Peps). Cada una de estas etapas tiene desarrollos metodológicos caracterizados por la “pluralidad de propuestas, actividades y experiencias” propios del Sistema Preventivo, con un gran énfasis en la educación como herramienta resignificadora y la animación pastoral propia de la esencia salesiana de Ciudad Don Bosco y el Movimiento Juvenil Salesiano inscrito como parte de esta.

En aras de resaltar el valor y criterio pedagógico que subyace en el uso de todos los elementos del Sistema Preventivo Salesiano, se presenta una reconstrucción del modelo de atención enmarcado en cada una de estas etapas, con una valoración de los aprendizajes sobre la forma de abordar desde la práctica el proceso de reintegración de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes desvinculados.

EL PROCESO HACIA LA REINTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES DESVINCULADOS DE LOS GRUPOS ARMADOS ILEGALES

La modalidad de atención en los CAE consta de varias etapas a lo largo de las cuales se da el restablecimiento de derechos de los adolescentes y jóvenes que ingresan a esta modalidad, y un proceso en distintas dimensiones para asegurar las herramientas para pasar a la vida civil en condiciones que garanticen el desarrollo de su proyecto de vida. Estas herramientas integran la dimensión socioeconómica, psicosocial y política, y un acompañamiento en el paso a paso del programa a cargo del equipo técnico de cada CAE y del ICBF.

Si bien la actuación del CAE se enmarca en el modelo definido por el ICBF para el programa de atención especializada para niños, niñas, adolescentes y jóvenes desvinculados de los grupos armados organizados al margen de la ley, aquí se describe el paso a paso de esta modalidad (CAE), desde la adaptación pedagógica realizada por Ciudad Don Bosco, donde se conjugan los lineamientos técnicos con el Sistema Preventivo Salesiano.

En cada una de las fases del programa, los jóvenes avanzan en las distintas etapas del Movimiento Juvenil Salesiano⁶, usadas como indicadores del progreso en relación con el cumplimiento de las metas que se han establecido para la atención. Estas son compañía, en la pedagogía de la confianza; amistad y proyección, en la pedagogía de la esperanza, y misión, en la pedagogía de la alianza. En cada etapa, el participante estará acompañado por los educadores y el equipo interdisciplinario del CAE.

⁶ El Movimiento Juvenil Salesiano es el nombre que se da a los jóvenes laicos que pertenecen a diversas formas de agrupación que “viven su vocación-misión eclesial según el carisma de Don Bosco, animados por la Pastoral Juvenil Salesiana”. El asociacionismo juvenil es indispensable en el proyecto preventivo y popular de Don Bosco, dado el protagonismo de los jóvenes en su propuesta, teniendo como núcleo la espiritualidad y la pedagogía salesianas.

Pedagogía de la alianza

Se acompaña al joven para usar las herramientas que el Programa le ha dado, y adaptarse su contexto en el egreso, desde una postura basada en la legalidad.

El joven incide en la transformación de su entorno familiar, social y económico, ejerciendo con responsabilidad, sentido comunitario, y autocuidado su autonomía e independencia.

Pedagogía de la esperanza

El adolescente-joven es protagonista de su historia al adquirir y desarrollar habilidades y herramientas para asumir los retos de la construcción de su proyecto de vida.

Se incentiva al joven mediante distintas estrategias para que se identifique como actor social y desarrolle competencias ciudadanas y de corresponsabilidad en su proceso, proyectándose como un Buen Cristiano y Honrado Ciudadano.

Pedagogía de la confianza

El joven gana confianza en el educador y el equipo, por su acompañamiento permanente, interés y enseñanza mediante el ejemplo.

El joven es depositario de confianza por parte del educador y el equipo, por su decisión de ser agente corresponsable de cambio en la construcción de su proyecto de vida.

FASE 3
PREPARACIÓN
PARA EL EGRESO
- SEGUIMIENTO
POST-EGRESO

FASE 2
INTERVENCIÓN
Y PROYECCIÓN

FASE 1
IDENTIFICACIÓN
ACOGIDA Y
DIAGNÓSTICO

INICIO




ENFOQUE DIFERENCIAL Y DE GÉNERO

El CAE Construyendo Sueños incorpora el enfoque diferenciado, teniendo en cuenta las distintas dimensiones de la atención, la diversidad de género, el grupo etario que se atiende (adolescentes y jóvenes), las condiciones y antecedentes particulares de cada joven en relación con su condición de excombatientes de grupos armados ilegales y otros aspectos relacionados con la diversidad étnica y cultural.

Ciclo vital: El Sistema Preventivo Salesiano plantea un modelo de atención cuyos componentes están diseñados de manera especial para la atención a los jóvenes, en quienes Don Bosco centró sus esfuerzos para una comprensión de todo lo que les interesa, los moviliza y los caracteriza. Los educadores, el equipo técnico y el equipo administrativo reciben instrucción para llevar a cabo este trabajo siguiendo los parámetros del Movimiento Juvenil Salesiano en las distintas etapas pedagógicas. Este conocimiento a profundidad de las dinámicas juveniles y la existencia de un modelo estructurado con herramientas pedagógicas para llevar a cabo el acompañamiento son parte del valor agregado del trabajo de Ciudad Don Bosco como operador del CAE, y el éxito del proceso de reintegración que allí se lleva a cabo.

Género: Uno de los aspectos más complejos asociados a la convivencia en el CAE es el de los espacios y roles de género. Hasta hace unos años, el CAE atendía únicamente a jóvenes hombres, pero a partir del año 2010 se aceptó el ingreso de adolescentes y jóvenes mujeres. Esto cambió drásticamente las dinámicas de convivencia en la casa, a la vez que ha demandado de Ciudad Don Bosco hacer ajustes para dar un acompañamiento pertinente en ambos casos, respetando las diferencias de género y lo que esto implica en materia de formación, atención psicosocial, atención médica, entre otros. Sin duda, Ciudad Don Bosco ha ganado aprendizajes valiosos para mejorar la intervención mediante la construcción de un enfoque diferenciado de género.

Los proyectos institucionales incorporan espacios particulares donde se abre la posibilidad de dialogar y reflexionar en torno a las vivencias y situaciones específicas de los jóvenes hombres y mujeres, entre las que se encuentran el autocuidado, los cambios biológicos propios de cada uno, la educación sexual, las relaciones de pareja, el noviazgo, los roles parentales, etcétera. Desde los espacios formativos y recreativos se aborda el tema de equidad de género, igualdad de derechos y deberes, participación ciudadana y política, entre otras. Los espacios en el CAE se encuentran diferenciados, y los jóvenes hombres y mujeres cuentan, cada grupo, con dormitorios y baterías de baño, al igual que con elementos personales de acuerdo a sus necesidades.



Este componente sigue siendo objeto de revisión y aprendizajes por la organización, pero se hacen evidentes los esfuerzos del equipo por incorporar una estrategia diferenciada de atención con enfoque de género.

Étnico-cultural: Los CAE reciben jóvenes referenciados de distintas zonas del país por el ICBF, para el restablecimiento de derechos. Esto hace que la diversidad cultural y étnica sea una de las características de los grupos de jóvenes, en su mayoría, provenientes de zonas rurales, lo cual hace que varios prefieran opciones de formación relacionadas con la producción agrícola. Para esto, la oferta institucional de formación incluye programas de este tipo en asocio con el Sena, y un espacio en el CAE para llevar a actividades de este tipo, denominado “La Huerta”.

Sin embargo, los enfoques étnicos diferenciados resultan más complejos, pues requieren de la construcción de programas de formación y atención con opciones que hagan una lectura correcta de las particularidades culturales, territoriales y sociales, por ejemplo, de grupos afrocolombianos e indígenas; se procura el respeto en las casas por las creencias, costumbres y características propias de los jóvenes en este sentido. Ello se refleja en la atención individual, familiar y grupal por cada una de las áreas de intervención.

Un porcentaje importante de los jóvenes que ingresan al CAE son población indígena y afrocolombiana, aunque en el caso de los indígenas existe un CAE en el municipio de Riosucio dedicado exclusivamente al restablecimiento de derechos de jóvenes desvinculados de este grupo poblacional. Sin embargo, en muchos casos hace falta que los jóvenes se autorreconozcan como indígenas, lo que dificulta la aplicación del enfoque diferenciado (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

NIVELES DE INTERVENCIÓN

La intervención para el restablecimiento de derechos y la reintegración social se da en tres dimensiones: la dimensión individual, en la que se trabaja con el joven en todas las áreas de desarrollo personal y atención en las distintas disciplinas de la salud; la dimensión familiar, con la reconstrucción de relaciones con la red vincular del joven, además del acompañamiento para la reintegración del joven a su familia, como escenario ideal, y el nivel de intervención social-comunitario, en el que se dan herramientas al joven para la convivencia en sociedad, el ejercicio de la ciudadanía y la cogestión de espacios de reintegración laboral y educativa, con aliados estratégicos en el proceso.



Gráfico 3. Niveles de intervención en el programa de atención



PRIMERA ETAPA: PEDAGOGÍA DE LA CONFIANZA

“En el corazón de todo joven, aun en el más difícil, hay una fibra sensible al bien”.

Don Bosco

Para Don Bosco, sin confianza no hay educación. La confianza en el ámbito educativo se centra en una fe inquebrantable en el potencial de los jóvenes para trascender sus circunstancias, en la posibilidad de educar a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes pese a sus dificultades (Ciudad Don Bosco, 2013).

La etapa inicial del proceso es el encuentro entre los jóvenes y el equipo. Esta reunión marcará la dinámica de las relaciones y la posibilidad de adaptación del joven para culminar exitosamente su proceso. Por lo tanto, la intención principal de esta fase es generar un vínculo empático con los jóvenes, que permita el reconocimiento de su situación de vida (historia, habilidades, fortalezas, redes de apoyo, factores protectores, generatividad, condiciones de vulnerabilidad),

así como un compromiso de trabajo conjunto, basado en la construcción de confianza con el equipo de trabajo, dado el interés y el compromiso genuino que muestra frente a sus historia de vida, intereses y expectativas frente al proceso.

Es importante anotar que la categoría “desvinculado” hace referencia a “todo menor de edad que egresa de las filas de organizaciones armadas ilegales, bien sea que su salida se efectúe de manera voluntaria, por recuperación⁷ de las fuerzas militares o mediante la entrega unilateral de la organización armada a las autoridades estatales” (Moreno, 2009). Sin embargo, sea cual sea la vía por la cual el joven llega al programa, su situación jurídica se dará en un marco especial; por su condición de menor de edad, se le considera víctima del conflicto y del delito de reclutamiento forzado de menores, razón por la cual el Estado debe propender por el restablecimiento de sus derechos y resarcir esta condición ante la falla de los mecanismos de protección de menores contra los factores que los hacen vulnerables al reclutamiento (Correa, Jiménez, Ladisch & Salazar, 2014).

Teniendo en cuenta lo anterior, el proceso involucra el restablecimiento de derechos, la activación de mecanismos para la prevención de futuros eventos de reclutamiento y un componente de reparación que atiende a su condición de víctima. Cabe aclarar que la única excepción a esto se da en el caso de los jóvenes desvinculados de las bandas criminales, ya que no pueden acceder a la reparación por la vía administrativa, aunque sí participan de los demás beneficios del proceso y son considerados sujetos especiales de derecho.

Los perfiles de ingreso son tan diversos como complejos, y las variables, numerosas en el proceso de diagnóstico de los jóvenes. Algunas de los más incidentes se mencionan a continuación:

- a. Diferencias ideológicas y doctrinales entre los distintos grupos armados, que se reflejan en el comportamiento de los jóvenes y sus narrativas.
- b. Diferencias entre un joven que ha sido recuperado y uno que se ha desvinculado voluntariamente. Por ejemplo, los primeros son más susceptibles a la evasión del programa para regresar a los grupos.
- c. Antecedentes que condujeron a la vinculación al grupo.

Valores del programa

El programa “es una vivencia no desde la imposición institucional sino a partir de una postura alegre que se refleja en los actos ordinarios como vivencias extraordinarias, en una interacción que construye sueños y transforma vidas”, teniendo como valores:

- La equidad
- La libertad de expresión
- La no-violencia
- El cuidado de sí mismo, del otro y del entorno
- La participación activa

PAI Ciudad Don Bosco, 2015



⁷ Cifuentes, Álvarez & Lugo, 2011.

- d. Tiempo de permanencia en el grupo armado ilegal.
- e. Historia familiar.
- g. Aspectos de género que determinan en parte los roles que el joven o la joven tuvieron en el grupo al margen de la ley⁸.
- h. Historia de redes vinculares.
- i. Aspectos culturales asociados al territorio de origen (urbano, rural).
- j. Nivel educativo.

Todo lo anterior se tiene en cuenta en el diagnóstico interdisciplinario para la elaboración del Plan de Atención Integral (Platin), que es la hoja de ruta que guía la intervención con cada joven participante del programa.

Adicionalmente, en consonancia con los lineamientos técnicos administrativos, el CAE Construyendo Sueños debe cumplir con los estándares establecidos por el ICBF en los tres componentes para la atención:

De resultado: Este componente incluye la afiliación efectiva al sistema de seguridad social en salud, atención médica, atención odontológica, autocuidado e higiene, atención psicológica, alimentación, cobertura en educación formal, cobertura en formación laboral, trámite de documento de identidad, definición del proyecto de vida, y vinculación de las familias en el proceso de atención⁹.

De proceso: Involucra, entre otros, la programación de actividades; la creación del Platin; la elaboración de los informes de evolución y de resultados; el seguimiento a la salud física y nutricional; los apoyos pedagógicos y la nivelación académica; la capacitación vocacional; el fomento y la garantía de la participación activa en las actividades recreativas, artísticas, culturales o deportivas; el fortalecimiento a la familia y la preparación para el egreso.

De recursos: Todo lo relacionado con la dotación básica y personal, y la garantía de condiciones óptimas para la permanencia de los jóvenes en el CAE, en condiciones de salubridad y seguridad física y emocional.

La siguiente tabla resume las actividades y equivalencias entre el modelo salesiano y los lineamientos para la primera fase:

⁸ Cifuentes, Álvarez & Lugo, 2011.

⁹ ICBF, 2010

Tabla 1. Objetivos y actividades en la pedagogía de la confianza

fase	objetivo	área de derechos	actividades	proyecto de vida	documentos
Pedagogía de la confianza (Identificación, acogida y diagnóstico)	Generar un ambiente de confianza que garantice el inicio de la transformación de las condiciones de vida actual para los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y sus familias, que comienzan su proceso de restablecimiento de derechos.	Existencia	Recibimiento y acogida Socialización del pacto de convivencia Entrevista inicial de cada una de las áreas de atención	Reconocimiento de su historia de vida, situación actual y expectativas frente al proceso de reintegración	<ul style="list-style-type: none"> ■ Valoraciones iniciales por área (de acuerdo con la modalidad) ■ Diagnóstico integral ■ Plan de Atención Integral —Platin
		Protección			
		Desarrollo			
		Ciudadanía			

Nivel compañía

En esta fase, los jóvenes se encontrarán en la etapa denominada “compañía”, que contiene los lineamientos pedagógicos asociados a la construcción de confianza y compromisos voluntarios como objetivo en el primer momento del acompañamiento. Esto se toma del Movimiento Juvenil Salesiano de Don Bosco. En este periodo, los jóvenes reconocen el espacio, lo identifican y lo aceptan como su lugar de permanencia temporal durante el proceso que llevarán a cabo. Los espacios de alojamiento se determinan de acuerdo con la etapa en que se encuentran; de esta forma pueden compartir con otros jóvenes sus inquietudes y los retos del inicio en el programa. Esto también contribuye al propósito de afianzar relaciones de amistad y solidaridad entre los jóvenes, para facilitar la convivencia.

Cada etapa en el Movimiento Juvenil Salesiano cuenta con indicadores cualitativos relacionados con los logros o avances esperados, que se centran en la dimensión del ser en el joven y en el desarrollo de habilidades sociales necesarias para una reintegración exitosa. Su paso a las etapas subsecuentes se determina en relación con la valoración y la medición de progreso que hacen el equipo interdisciplinario de profesionales del CAE y quienes acompañan al joven desde lo pastoral.

Tabla 2. Indicadores del nivel compañía del Movimiento Juvenil Salesiano


Indicadores de la etapa de compañía (Identidad, contextualización, compromisos)	▪ Se identifica como persona, como parte una institución, que es la casa que acoge (familia y fe), parte de una sociedad, de un proceso de crecimiento personal (presente y futuro).
	▪ Se reconoce como un ser con fortalezas y aspectos para mejorar.
	▪ Conoce, cumple y respeta el pacto de convivencia (derechos y deberes).
	▪ Piensa su proyecto de vida en la formación integral (colegio, taller, formación humana) con miras a la inserción en la sociedad.

Primer paso: el ingreso

Una vez el joven llega al CAE, el primer paso consiste en “el recibimiento y la acogida”. En este punto, la defensora de familia lleva a cabo el procedimiento formal de *referenciación* del joven, y se le hace la primera entrevista con la trabajadora social, quien recibe los documentos que harán parte de su historia, que se irá construyendo con las observaciones del profesional y con la información que el participante proporcione en el transcurso de los encuentros programados. Si el joven no cuenta con alguno de los documentos necesarios para que pueda acceder a todos los componentes del programa (afiliación al sistema de seguridad social, documento de identidad, certificados de estudio, etcétera), la trabajadora social se encargará de gestionarlos con las entidades competentes.

La permanencia en el programa es voluntaria, por lo cual es importante que el joven conozca y entienda sus derechos y deberes, para que decida si continúa o no con el proceso. Si los acepta, deberá firmar un acta de compromiso que resume los acuerdos. Luego, podrá conocer el CAE, familiarizarse con los espacios, ser ubicado en su dormitorio de acuerdo con su etapa (compañía) y presentarse con sus compañeros, acompañado por la coordinadora del programa. De igual forma, recibirá una dotación de elementos de aseo y personales para este primer momento de su estadía.

Aunque parecen simples formalidades, estos procedimientos y la forma como se llevan a cabo caracterizan la “pedagogía de la confianza”, que es todo lo que en el modelo pedagógico apunta a que el joven se sienta bienvenido, acogido, reconocido como individuo y respetado desde su llegada al CAE. Esta etapa y el diagnóstico completo de las condiciones del joven duran alrededor de 30 días.



La atención interdisciplinaria está a cargo de un grupo de profesionales que interviene desde las áreas de derecho del Platin correspondientes a su especialidad:

- **Psicología:** existencia, desarrollo y proyecto de vida
- **Trabajo social:** protección y familia
- **Pedagogía:** desarrollo y ciudadanía
- **Salud:** nutrición, medicina y odontología


A esto se suma la atención pastoral, que hace parte del acompañamiento que Ciudad Don Bosco ofrece a los jóvenes, y del modelo salesiano de atención. De este hablaremos en la siguiente fase.

Descubrir qué pasa por la mente del joven luego de su desvinculación del grupo, y cómo su historia de vida incide en su proyecto futuro, es fundamental para trazar la ruta del acompañamiento (Platin). ¿Qué le interesa y lo motiva? ¿Cómo se ve a partir de ahora? ¿Cuáles son sus habilidades, sus talentos? ¿Cuáles son sus sueños o cuales eran antes de ingresar al grupo armado? Estas preguntas deben tener una respuesta a partir de un diálogo horizontal con el equipo del CAE que posibilite la construcción de confianza y apertura del joven; de lo contrario, la intervención podría estar limitada al cumplimiento de los lineamientos técnicos —sin demeritar su importancia— para el restablecimiento de derechos, lo que imposibilita un acompañamiento mucho más cercano que profundiza en las particularidades de cada joven en un enfoque multidimensional.

El pedagogo se encarga de los aspectos relacionados con la evaluación pedagógica para la orientación vocacional, como introducir al joven a las distintas opciones que le ofrece Ciudad Don Bosco en el componente de formación para el trabajo, y definir el modelo escolar pertinente para el adolescente basado en su nivel de escolaridad, edad y recursos con que cuenta, animándole a reconocer la importancia de la escolaridad en su proyecto de vida.

En la etapa posterior —pedagogía de la esperanza—, este profesional acompaña el proceso de formación y cumple un rol fundamental como motivador, teniendo en cuenta que una de las características de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes desvinculados es su baja tolerancia a la frustración y la dificultad para mantener tareas que requieren una proyección de esfuerzo en el mediano y largo plazo (Pachón, 2009).

Por su parte, el equipo psicosocial deberá identificar todas las secuelas psicológicas y emocionales que deja la participación del adolescente en el grupo armado ilegal, y eventos de su historia de vida que deben ser abordados como parte de la atención integral en esta área, para generar empatía, de forma que los jóvenes dialoguen al respecto con el profesional a cargo.



La transición de la niñez a la guerra cambia por completo la narrativa y dinámicas de vida de los ahora adolescentes, pero se considera de igual o mayor importancia identificar los factores de vulnerabilidad a nivel familiar y del entorno que propiciaron que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes fueran reclutados forzosamente o decidieran vincularse; allí subyacen las verdaderas causas y los factores que podrían propiciar su reincorporación a futuro (Human Rights Watch, 2004, p. 23).

Sin ahondar en todos los parámetros de la atención, lo anterior resume los elementos principales de la valoración y el acercamiento inicial al joven que ingresa al programa, a partir del cual se elabora la hoja de ruta contenida en el Platin.

La reconstrucción de lazos familiares: primer acercamiento


Otro componente del Platin incluye la reconstrucción de la historia familiar. Establecer contacto con la familia y hacerla parte del proceso es una tarea compleja, pues en muchos casos esta se considera a sí misma víctima, bien sea por el trauma causado por el reclutamiento, por la estigmatización social que esto conlleva o por haber sido objeto de persecución y amenazas posterior a la desvinculación o recuperación del joven del grupo armado ilegal (Coalico, Servicio Jesuita de Refugiados, 2015). A esto se suma la dificultad de llevar a cabo un acompañamiento directo y personalizado, pues la mayoría se encuentra ubicada en zonas rurales apartadas del país o del departamento de Antioquia, y las condiciones financieras y de recursos humanos del CAE Construyendo Sueños no contemplan la posibilidad de atención en el sitio de cada familia.

Este escenario disminuye las posibilidades de facilitar esa reconstrucción de lazos que lleven a la reintegración del joven al núcleo familiar. Sin embargo, no se escatiman esfuerzos en la búsqueda de las familias y el diálogo con los padres o referentes parentales, excepto en casos en los que esto representa un riesgo para el adolescente por antecedentes de abuso sexual, violencia intrafamiliar o abandono. Bajo cualquier circunstancia prevalecerá el objetivo de restablecimiento y garantía de derechos de los niños, niñas y adolescentes.

De cualquier forma, conocer la historia y composición familiar es determinante para que el plan de atención sea pertinente; por tanto, hará parte de la valoración inicial, y los elementos identificados serán tenidos en cuenta en todas las etapas de la intervención y el acompañamiento. Sin embargo, lograr la vinculación de la familia al proceso en condiciones adecuadas para el menor es un factor que puede considerarse determinante del progreso y el éxito del proceso de reintegración.

Los retos de la reintegración en esta etapa

El paso de combatiente a civil de los adolescentes y jóvenes y la adaptación al contexto particular del CAE presentan un sinnúmero de retos para el logro de un tránsito exitoso. Como menciona Rethman, en general su socialización en la vida



civil está marcada por el miedo y la desconfianza frente a otros excombatientes y personas desconocidas ante la posibilidad de que estas personas sean infiltrados o mantengan conexión con el grupo armado ilegal; desconfianza de las instituciones, pues en su mente está el discurso de abandono e ilegitimidad del Estado, y miedo a ser señalados por su pasado (Rethmann, 2010, p. 10). Cambiar esto es el objetivo de esta pedagogía.

Desde su desvinculación, el joven ya habrá pasado por diversos filtros o procedimientos que, si bien se suscriben al marco legal, pueden generar apatía, al tener que ser diagnosticado nuevamente y adaptarse a otro espacio. La incertidumbre es una constante para ellos en el proceso, y esto influencia la actitud de los participantes en esta nueva etapa.

A lo anterior se suman la diversidad de perfiles de los adolescentes y jóvenes. Algunas de las variables son el lugar de origen, la zona de operación del grupo armado ilegal, aspectos culturales, de edad, de género, entre otros.

En este sentido, uno de los mayores retos identificados en la pedagogía de la confianza es la convivencia entre los jóvenes. Aunque se trabaja en crear una relación de pares entre los participantes que fortalezca la mirada del otro como un ser humano sin distinción de ningún tipo, basada en el respeto y la tolerancia, se evidencia en algunos una tendencia a la territorialidad, que produce rivalidades entre los nuevos y aquellos con mayor antigüedad en el programa, especialmente entre las mujeres.

Por esto, en esta etapa se activa el protocolo de atención que permita identificar y resolver conflictos oportunamente, orientando a los jóvenes a la autorreflexión con respecto a su comportamiento en el grupo, de cara a su escenario futuro de reintegración social. Otros eventos críticos involucran, por ejemplo, episodios de angustia, ansiedad, estrés postraumático o posible consumo de sustancias psicoactivas, en cuyo caso el procedimiento es remitir al joven a un centro especializado para que se le brinde atención, y posteriormente retorne a la modalidad.

Otro de los retos será persuadir al joven sobre la importancia de las normas en la regulación social y la autorregulación del individuo, sin el uso de la fuerza física, de la autoridad impuesta o de la violencia armada. Si el joven no logra asimilar esto, no solo no podrá permanecer en el CAE, sino que su posibilidad de reintegrarse y construir un proyecto de vida en la legalidad se verá amenazada. Sin embargo, el arte de educar en positivo al que se refiere el método salesiano se trata precisamente de eso: de convencer no de imponer, "enamorando" a los jóvenes del proceso y construyendo una visión probable de un futuro distinto a lo que ha sido su vida hasta ahora.

SEGUNDA ETAPA: PEDAGOGÍA DE LA ESPERANZA

“Antes vivía como si mañana no existiera, cualquier día podía morir. Ahora tengo sueños, proyectos...una esperanza”.

Participante en el CAE Construyendo SueñosLa pedagogía de la esperanza se corresponde con el programa de atención especializada del ICBF en la Fase II: **Intervención y proyección**. En esta etapa se “[...] implementa el Platin, y los equipos técnicos interdisciplinarios desarrollan las acciones encaminadas a fortalecer en los adolescentes beneficiarios los procesos de garantía de derechos, la construcción de ciudadanía y la integración social” (ICBF, 2010). Todo esto bajo los lineamientos técnicos establecidos para la atención. El Platin, como hoja de ruta, se complementa con las acciones que se llevan a cabo en el plan de formación integral de Ciudad Don Bosco. Así se conjugan los elementos de las cuatros áreas de derecho con el modelo del Sistema Preventivo y el Movimiento Juvenil Salesiano.

La esperanza es el elemento que cambia lo que en ocasiones resulta un modelo rígido por otro que tiene en cuenta al individuo y su dimensión humana, que establece un diálogo directo y respetuoso con el joven y que le anima constantemente a no desfallecer en la construcción de su proyecto de vida, más allá de las circunstancias y la búsqueda de bienestar inmediato.

Aunque el marco normativo es tácito en la condición de víctimas de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes desvinculados de los grupos armados irregulares y en el restablecimiento de derechos como objetivo fundamental del proceso para la reintegración, en esta etapa es importante preparar a los jóvenes para que, una vez egresen del programa, asuman de manera responsable y autónoma su vida. Este sentido de responsabilidad implica cultivar en el joven la capacidad de autorregulación que propicie reflexiones constructivas en torno a sus actuaciones pasadas y presentes, la razón de ser las normas y la autoridad, las consecuencias de las acciones y la afectación que estas pueden causar a otros, como parte del ser social y ciudadano.

En este momento del proceso, las actividades de formación ocupan la mayor parte del tiempo en el CAE, en el colegio y en los talleres donde se imparten los cursos en distintas áreas de educación para el trabajo o prelaboral. Lo demás son espacios dedicados a la atención por los profesionales y a las múltiples actividades lúdicas-formativas que les ofrece Ciudad Don Bosco como parte del Plan de Formación Integral, a lo cual se hace referencia en un aparte posterior.

Al final de esta etapa, el éxito depende de la capacidad del joven de continuar su proyecto de vida, más allá del espacio protector que representa el CAE Construyendo Sueños y Ciudad Don Bosco, haciendo uso de sus recursos y los de su entorno para insertarse efectivamente en lo social, económico y familiar.

Tabla 3. Objetivos y actividades en la pedagogía de la esperanza

fase	objetivo	área de derechos	actividades	proyecto de vida	documentos
Pedagogía de la esperanza (intervención y proyección)	Construir con los niños, niñas, adolescentes y jóvenes su rol como protagonistas de su historia de vida a partir de la reconstrucción de esta, del fortalecimiento de su seguridad personal y la responsabilidad frente a su vida.	Existencia	<ul style="list-style-type: none"> ■ Atención integral por áreas ■ Vinculación escolar ■ Formación prelaboral Trámite de los documentos de identidad Vinculación al sistema de seguridad social Participación de planes de formación integral Participación de la propuesta de la Pastoral Juvenil Salesiana 	Fortalecimiento de una memoria de éxitos, invitándolos a progresar desde su saber hacer y responsabilizándolos, como respuesta a la exclusión que los limita, convocándolos a explorar y crear su presente y su futuro.	<ul style="list-style-type: none"> ■ Informes de evolución del proceso ■ Historias de atención integral Documentación legal Planes de formación integral Propuesta de Pastoral Juvenil Salesiana
		Protección			
		Desarrollo			
		Ciudadanía			

Niveles amistad y proyección

En la pedagogía de la esperanza existen dos niveles del Movimiento Juvenil Salesiano: amistad y proyección. En el nivel amistad, el joven muestra avances significativos en la construcción de relaciones positivas, basadas en el respeto, la tolerancia y el reconocimiento del otro. Esto incluye al equipo de trabajo del CAE y a cada persona, sin distinción de edad, condición social, jerarquía o género.

En la amistad, el joven también está mucho más involucrado en cada una de las actividades del CAE, y ha alcanzado una dinámica de participación que lo hace asumir con responsabilidad y propiedad su proceso en las distintas dimensiones, reconociéndose como el artífice de su proyecto de vida.

En este nivel hay familiaridad entre los jóvenes, que surge inicialmente a fuerza de cotidianidad, pero que posteriormente se va consolidando en una red de apoyo en la que unos y otros comparten sus intereses y asuntos de la vida de cualquier joven en estas edades. Por supuesto, es normal que se creen grupos de afinidad. La observación y el diálogo en los grupos focales evidenciaban lazos de amistad más cercanos entre algunos jóvenes hombres y mujeres, y la forma como estos representan un estímulo para la permanencia en el programa. Esto puede en ocasiones ser problemático si los grupos de amistad asumen una postura negativa de control y poder en el CAE, ante lo cual el equipo siempre está atento para prevenir y resolver este tipo de situaciones que podrían generar conflictos.

En esta etapa también se observa entre los jóvenes una relación de mayor confianza con el equipo interdisciplinario del CAE, lo cual facilita la implementación del Platin. Aquí, el joven ya debe estar vinculado a un centro educativo en la modalidad pertinente a su grado de escolaridad, desarrollo cognitivo y edad, que usualmente funciona por ciclos o es flexible, para asegurar el mayor avance posible durante el tiempo de permanencia en el programa, preferiblemente hasta terminar la educación secundaria. Se espera entonces que el joven asuma un compromiso con su educación, basado en una comprensión real de la importancia que esta tiene para su proyecto de vida.

El nivel amistad, como todos los demás en el Movimiento Juvenil Salesiano, cuenta con una serie de indicadores que determinan los objetivos de esta etapa, enfocados desde una perspectiva vivencial más que desde la lógica de medición de resultados.

Tabla 4. Indicadores del nivel amistad

Indicadores de la etapa amistad (Compartir, crear)	▪ Tiene un trato adecuado con sus compañeros y personal del CAE (respeto, amistad).
	▪ Reconoce y respeta la condición personal y del otro (compañeros, educadores, trabajadores).
	▪ Participa activamente de la dinámicas del CAE.
	▪ Se proyecta como líder.
	▪ Tiene buen desempeño personal y académico.

El nivel **proyección**, que se suscribe también a esta etapa, es un escalón superior en el carácter del joven, que ya no se percibe únicamente como receptor de una serie de beneficios por vía de derecho, sino que participa activamente en todo aquello que comprende la planeación de su futuro, el proceso de atención y la dimensión relacional, con una mayor autonomía, encontrando una voz propia. En este nivel se alienta al joven a asumir roles de liderazgo positivos que influyeran y orienten la actuación de otros jóvenes que ingresan o que se encuentran en el nivel de amistad. La **Tabla 5** muestra los indicadores de este nivel:

Tabla 5. Indicadores del nivel proyección

Indicadores de la etapa proyección (Decidir, proyectar, proponer)	▪ Propone y actúa de acuerdo con un proyecto de vida.
	▪ Lidera y toma la voz en procesos grupales.
	▪ Toma conciencia de su dimensión social como constructor de paz.
	▪ Se proyecta y actúa para su autonomía.

La permanencia del joven en cada nivel depende de la valoración de su progreso que plasman los profesionales del CAE en el "Informe de evolución del proceso de atención", de acuerdo con los objetivos y acciones trazadas en el Platin para cada joven.

Proyectos institucionales de formación

Con las valoraciones de cada área y un mayor nivel de confianza alcanzado, el equipo cuenta con los elementos suficientes para desarrollar el acompañamiento en cada una de las áreas de derecho. Este se enmarca en el plan de formación integral de Ciudad Don Bosco, basado en un enfoque humano, que da cuenta de una experiencia propositiva, proyectiva y pastoral en cuanto educa ofreciendo una gama de valores sociales, culturales y espirituales, y promueve la construcción de sus proyectos de vida y la asimilación de competencias para la inclusión familiar, social y laboral, coherente con las necesidades y circunstancias del contexto. Consiste en una formación académica que les permita a los jóvenes adquirir las competencias básicas de la educación formal y no formal, que los concibe como sujetos de derechos, participantes, hacedores de su propia vida y responsables de la construcción de ciudadanía; una formación vocacional que les ayude a adquirir habilidades a partir de sus intereses, aptitudes y destrezas, y una formación para el trabajo que promueva la autonomía y la responsabilidad social.

En Ciudad Don Bosco, los adolescentes y jóvenes cuentan con procesos orientados al pleno desarrollo de sus potenciales en las dimensiones afectiva, ética, participativa y cognitiva, como expresión de la perspectiva de desarrollo humano de la organización. Con esto se espera que generen una visión crítica frente a la realidad comunitaria y social, donde se reconozcan como sujetos de derechos y responsabilidades sociales, agentes de su propio cambio, potencialicen sus capacidades de liderazgo y realicen actividades de proyección comunitaria.

Adicionalmente, se desarrollan acciones a favor de los adolescentes, tendientes a garantizar sus derechos propiciando su desarrollo físico y psicosocial; intervenciones médicas, nutricionales, de nivelación y refuerzo académico, escolar, vocacionales, ocupacionales, deportivas, culturales y de preparación para el reintegro social y productivo.

La atención está orientada al reconocimiento y la construcción de la ruta de vida de cada uno de los adolescentes y jóvenes para que esta reinserción se dé en condiciones dignas, donde su participación tenga cabida y su desarrollo continúe.

Para esto se contemplan en forma general las siguientes acciones:

- a. Continuar el proceso coherente con la fase inicial en términos de los elementos fundamentales para el establecimiento de relaciones basadas en un ambiente de confianza, respeto y equidad.
- b. Desarrollar actividades como la bienvenida, la exploración de expectativas, el reconocimiento del espacio y los compañeros, la exploración sobre las experiencias y condiciones vividas en la fase anterior, así como la información sobre el funcionamiento de la institución y el proceso que se adelantará en el programa.
- c. Propiciar la participación de los adolescentes en la construcción y reconstrucción del manual de convivencia.
- d. Profundizar en las valoraciones y atención en las áreas de salud, nutrición, educación, psicosociales, vocacionales, ocupacionales, deportivas, culturales y laborales.
- e. Desarrollar el Platin, el acompañamiento permanente y los seguimientos a las acciones grupales e individuales desde cada una de las categorías de derechos.
- f. Realizar actividades pedagógicas, como talleres ocupacionales, lúdicos, deportivos, culturales y recreativos, para los niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

- g. Preparar a los adolescentes para asumir de manera autónoma y responsable su egreso del programa al que pertenecen, para la reintegración familiar, social y laboral, fortaleciendo sus habilidades y potencialidades para que le den continuidad a su proyecto de vida (Ciudad Don Bosco, 2015).

En concordancia con la anterior, se desarrollan cinco proyectos institucionales que orientan distintas áreas de intervención desde Ciudad Don Bosco, implementadas en el CAE Construyendo Sueños, con temáticas específicas para cada proyecto. Estas son:

Buen trato, civildad y uso del tiempo libre

Busca fomentar entre los adolescentes y jóvenes el crecimiento personal y su desarrollo social de una manera adecuada, permitiéndoles una proyección propia al entorno social, como personas respetuosas y tolerantes, con estrategias de socialización y adaptación mediante el acompañamiento pedagógico, generando lugares de interacción social y apropiación de espacios de ciudad.

La metodología es vivencial y participativa; incentiva la reflexión individual y grupal. Se propician espacios y dinámicas en los que los adolescentes puedan expresar de forma abierta sus pensamientos, puntos de vista, preguntas y comentarios frente a los diferentes temas tratados.

Con esta metodología se pretende desarrollar habilidades cognitivas, emocionales y comunicativas, y conocimientos y actitudes que, articulados entre sí, hacen posible que el ciudadano actúe de manera constructiva en una sociedad democrática. Las competencias ciudadanas permiten que los ciudadanos contribuyan activamente a la convivencia pacífica, participen responsable y constructivamente en los procesos democráticos y comprendan la pluralidad como oportunidad y riqueza de la sociedad, tanto en su entorno cercano (familia, amigos, aula, institución escolar) como en su comunidad.

Atención a las familias

La atención integral a las familias es una parte inalienable del proceso que se lleva a cabo con los jóvenes. Esta se da desde una visión integral e interdisciplinaria en el ámbito dinámico-relacional, topológico, socioeconómico, histórico,

Temáticas

- Manual de convivencia
- Aceptación del otro
- Autoesquemmas
- Valores
- Convivencia
- Prevención y manejo del maltrato
- Ética
- Sentido de pertenencia
- Trabajo en equipo
- Liderazgo
- Asociacionismo salesiano
- Reconocimiento de ciudad

Temáticas

- Acatamiento de normas
- Reconocimiento y manejo de autoridad
- Establecimiento de límites
- Conciliación y resolución pacífica de conflictos
- Resiliencia
- Redes de apoyo social
- Dinámicas relacionales
- Roles familiares
- Comunicación asertiva
- Pautas de crianza
- Otros

Temáticas

- Conceptos básicos de la sexualidad
- Métodos anticonceptivos
- Enfermedades de transmisión sexual
- Derechos y deberes sexuales y reproductivos
- Prevención del embarazo no deseado
- Mitos y realidades de la sexualidad
- Autocuidado y cuidado del otro
- Prevención del abuso sexual
- Manejo de relaciones interpersonales
- Corporalidad. Relaciones y expresiones
- Afectividad
- Sexualidad responsable
- Planificación familiar
- Otros

evolutivo, jurídico, sociocultural y de filiación. La interacción con las familias está orientada a sensibilizarlas y acompañarlas en el proceso de restablecimiento de derechos de sus hijos, lo que conduce al fortalecimiento de los vínculos afectivos y cambios en las dinámicas familiares. Con ello se pretende

que tengan una mejor calidad de vida, a través del manejo adecuado y oportuno de las redes de apoyo institucional y social.

Para ello se implementan las siguientes actividades:

- Entrevista inicial
- Visita domiciliaria
- Asesoría y orientación familiar
- Encuentros de familias
- Participación en redes interinstitucionales
- Generación y fortalecimiento de redes intrainstitucionales

Sin embargo, como se mencionada anteriormente, en el caso de la modalidad CAE y del CAE Construyendo Sueños en particular, llevar a cabo una intervención a profundidad se dificulta debido a que en su mayoría las familias se encuentran en zonas rurales apartadas del país o en los centros urbanos intermedios fuera del rango de acción geográfica. Esto aplica particularmente en el caso de las visitas domiciliarias y la participación de las familias en todos los espacios que ofrece la red de apoyo de Ciudad Don Bosco. No obstante, el seguimiento y la atención a partir de los lineamientos técnicos se lleva a cabo en coordinación con el ICBF y las instituciones que integran el Sistema Nacional de Bienestar Familiar.

Educación sexual y reproductiva

Este componente está orientado a la promoción de un desarrollo sano y armónico de la sexualidad en los adolescentes y jóvenes, guiándolos por un proceso educativo, asertivo y reflexivo, en el cual adquieran valores y conocimientos que les permitan asumir su sexualidad e identidad de género de manera responsable.

La metodología incentiva a los jóvenes a la reflexión individual y grupal. Se propician espacios y dinámicas en los que los adolescentes expresan de forma abierta sus pensamientos, puntos de vista, preguntas y comentarios frente a los diferentes temas tratados.

Esta construcción reflexiva gira en torno al fortalecimiento de actitudes de autocuidado y cuidado del otro, a la propia sexualidad, a la forma como se comunican con sus pares y con otras personas, como afrontan los conflictos y sus

propios proyectos de vida. En el desarrollo de las actividades se ha tenido en cuenta la diversidad cultural presente en los grupos de trabajo y promovido la transformación de las concepciones particulares relacionadas con la sexualidad.

El caso de los adolescentes y jóvenes excombatientes presenta retos particulares, pues la mayoría inició su vida sexual a temprana edad y tiene conceptos de la sexualidad basados en modelos negativos, e incluso abusivos, aprendidos durante su experiencia en el grupo armado ilegal. Muchas de las jóvenes mujeres fueron objeto de abuso sexual o usadas como compañeras sexuales permanentes de combatientes o comandantes del grupo armado. Sanar y cambiar estos patrones de comportamiento y percepciones relativas a la sexualidad y la afectividad requiere de un proceso de acompañamiento psicosocial, médico y educativo, que les permita revalar la forma como se relacionan afectivamente, fortaleciendo su autoestima y autoconcepto.

Desde la perspectiva pedagógica, la educación sexual y reproductiva en el modelo debe cumplir con tres parámetros:

- Presentarse en un ambiente cálido, de confianza y respeto mutuo por las diferencias de los asistentes.
- Promover la participación y la libre expresión.
- Utilizar un lenguaje sencillo y directo, acorde con las características del grupo (edad, nivel educativo, cultural, etcétera), en el cual se llama a las cosas por su nombre.

Prevención del consumo de sustancias psicoactivas

El plan busca promover en los jóvenes la toma de conciencia y valoración de la salud física, mental y social, a fin de que estos opten por alternativas constructivas para sí mismos, la familia y la comunidad, disminuyendo los factores de riesgo que predisponen el consumo de sustancias psicoactivas.

La metodología incluye la conformación de grupos en los que se trabaja una vez al mes, a través de video foros, conversatorios, talleres reflexivos y vivenciales, actividades lúdicas, carteleras, creación de afiches, entre otros. Todas estas herramientas son sensibilizadoras. Los temas son diseñados o adaptados con base en las necesidades y expectativas de los adolescentes y jóvenes; sin embargo, existen algunos temas generales que orientan

Temáticas

- Factores protectores
- Factores de riesgo
- Consecuencias del consumo de sustancias psicoactivas
- Drogas e historia
- Adicciones
- Presión de grupo
- Autonomía
- Asertividad
- Otros

el diseño de las actividades, los cuales son conocimiento teórico de las sustancias psicoactivas, empleo adecuado del tiempo libre, proyecto de vida, conductas delictivas relacionadas con el consumo de drogas ilegales, entre otros.

Este modelo está orientado a la prevención, puesto que los casos identificados de consumo y adicción a sustancias psicoactivas reciben otro tratamiento según el protocolo establecido en los lineamientos técnicos del ICBF. La prevención, no obstante, es un componente fundamental en la protección de los jóvenes y su preparación para el egreso, ya que en entornos de marginación social y económica son vulnerables a iniciarse en el consumo de estas sustancias.

Proyecto de vida

La construcción del proyecto de vida podría considerarse un eje transversal del proceso de reintegración. Reorientar un modelo de vida construido en condiciones adversas, antes y durante el periodo de reclutamiento, implica para el joven aprender y desaprender diversos comportamientos y replantear su identidad y autoimagen estructurada hasta ahora con modelos de rol negativos y patrones destructivos de comportamiento social. Implica, además, resignificar la ciudadanía del joven, haciendo que se sienta parte del tejido social, con una función que contribuye a su bienestar y desarrollo personal y colectivo.

El proyecto de vida es un conjunto de elementos que se convierten en la hoja de ruta y en un motivador personal para los jóvenes, que surgen del proceso guiado en el que se les orienta a partir de una revisión introspectiva de su historia y de las oportunidades del escenario actual (el de la reintegración), por los recursos con que cuenta para construir un futuro distinto.

Para esto se aplica una metodología reflexiva, lúdica y participativa, con el fin de que los adolescentes y jóvenes aprendan a visualizarse a futuro. También busca motivar el desarrollo humano integral, no solo en adolescentes sino en sus redes familiares, los educadores y el equipo interdisciplinario. Esta metodología busca hacer más eficaces y productivas las prácticas pedagógicas de la organización a través de diferentes formas de transformación del quehacer educativo hacia una educación integral y de mejor calidad.

A través del proyecto de vida, también se orienta al joven vocacionalmente, encontrando aquello que le gusta hacer, que le motiva y para lo cual tiene habilidades o talentos que se pueden complementar y desarrollar con la educación formal y prelaboral que recibirá en el programa, para que sus sueños y metas se encuentren articulados a un plan con proyección en el egreso, basados en una valoración de todas sus posibilidades y herramientas.

Temáticas

- Conocimiento personal
- Autoconocimiento
- Proyección a futuro
- Construcción de proyecto de vida
- Desarrollo del ser, saber y hacer
- Introspección
- Desarrollo de autonomía
- Expresión de pensamientos y sentimientos
- Relaciones interpersonales
- Resolución negociada de conflictos
- Orientación vocacional

La educación como herramienta para la reintegración

“Es necesario prevenir el mal con el remedio de la educación”.
Don Bosco

Educar se considera el elemento que potencia las posibilidades de una reintegración social y económica de los jóvenes excombatientes, sin mencionar que es uno de los derechos que debe restablecerse a los adolescentes y jóvenes desvinculados. En esto, la educación es sin duda uno de los ejes centrales del saber acumulado de Ciudad Don Bosco en la aplicación del Sistema Preventivo Salesiano, derivado del pensamiento de Don Bosco, quien en su práctica pastoral con los jóvenes encontró una herramienta poderosa capaz de motivarlos a ser agentes de cambio de su realidad y empoderarlos de cara a los desafíos de la juventud y aquellos que les plantea la sociedad.

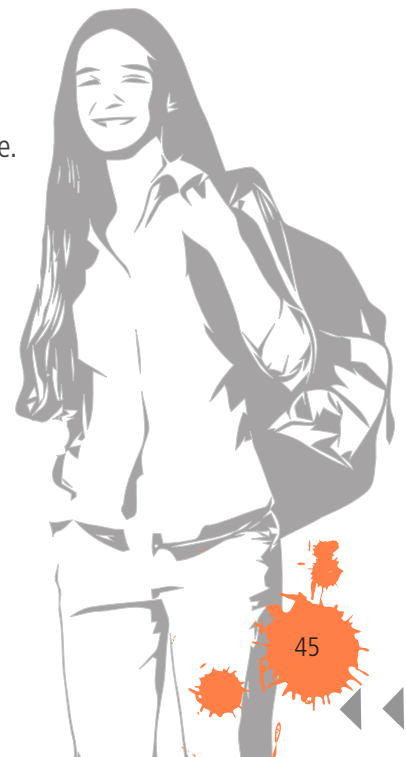
Todo lo que se hace en el CAE Construyendo Sueños busca cuestionar lo aprendido por el joven hasta ahora, y ayudarlo a aprehender nuevas formas de ver la vida. Esa educación, que promueve el pensamiento reflexivo, se da a través de diversas estrategias pedagógicas del modelo salesiano, que usa la lúdica, el arte y el deporte como instrumentos.

Actividades recreativas, formativas y lúdicas

Los adolescentes y jóvenes atendidos en el CAE Construyendo Sueños disponen de toda la red de apoyo, servicios y actividades de Ciudad Don Bosco. Esto incluye el uso de la ludoteca, un espacio para la generación de conocimiento y competencias humanas y ciudadanas desde el juego, la participación en salidas pedagógicas a distintos lugares de la ciudad, la elaboración de manualidades, actividades deportivas, entre otros.

Adicionalmente, los jóvenes participan en algunos de los clubes juveniles de Ciudad Don Bosco, espacios de integración con un propósito de aprendizaje e integración específicos, que además les dan opciones para el uso del tiempo libre. Algunos de estos son:

- Arte
- Banda musical
- Brigada de emergencia
- Caminantes de la ciudad
- Cineclub
- Ecológico
- Comunicaciones
- Creciendo en la fe con Jesús
- Danza
- Hip hop
- Manualidades
- Misioneros
- Música
- Teatro
- Baloncesto
- Mantenimiento, jardinería, transporte
- Pintura, plastilina
- Semillero de investigación
- Taekondo
- Colombia no violenta



Educación formal y el papel del educador

La educación formal y prelaboral ocupa gran parte del tiempo de los jóvenes durante su permanencia en el programa. En el caso de la escolarización, tan pronto como se tiene el diagnóstico del grado educativo y desarrollo cognitivo del joven, la trabajadora social del CAE se ocupa de matricularlo en un colegio acorde con sus necesidades de formación. La mayoría de los participantes ingresa con un nivel de escolaridad bajo, lo que significa un atraso en relación con su edad, por lo cual la opción más común es la modalidad por ciclos, que les permite avanzar en menor tiempo y finalizar la secundaria, o certificar tantos grados como sea posible.

Inicialmente, los jóvenes muestran dificultades para adaptarse a las rutinas escolares, en parte porque no han asistido regularmente a un espacio educativo. Sin embargo, el acompañamiento del pedagogo y el educador como acompañantes directos en este proceso es fundamental para incentivarlos. En la etapa de proyección se observa en los jóvenes una mayor autorregulación para el desarrollo de sus deberes escolares, y un compromiso con el proceso ganado a partir de su comprensión de la importancia que la educación y el conocimiento ganado tendrán en el éxito de su proyecto de vida.

El proceso de educación formal se lleva a cabo en el Centro de Formación para la Paz y la Reconciliación (cepar). Esta es una institución pública educativa de educación por ciclos, en la que los jóvenes pueden cursar un grado escolar en tres meses. La alianza con esta institución ha posibilitado que los usuarios del programa puedan completar su educación en menor tiempo, obteniendo así mayores beneficios en la etapa de egreso. Este modelo flexible de educación es importante teniendo en cuenta las características cognitivas y de escolaridad de los jóvenes, para quienes resultad difícil, e incluso desestimulante, el modelo de educación regular, debido en parte a que han perdido la dinámica escolar al discontinuar sus estudios por un periodo prolongado.

En los diálogos sostenidos con los jóvenes, el 100% coincidió en afirmar que una de las cosas que más valoraban del programa de atención era la posibilidad de educarse, pese a las dificultades encontradas en el proceso de aprendizaje. De los entrevistados, ninguno tenía habilidades de lectoescritura previo a su llegada, así que el poder comunicarse por escrito, e incluso algo como poner su firma en un documento, les resulta motivante en este punto para continuar.

La educación trae, además, beneficios adicionales para los jóvenes, pues les permite acceder a la formación técnica y certificarse en otras competencias que serán esenciales para la inserción laboral.

El educador como acompañante del joven

En todo momento¹⁰ hay un educador¹¹ en el CAE que les acompaña en las diversas actividades. Este se ocupa también de orientarlos en las tareas escolares, y coordina con el pedagogo lo pertinente a los avances o atrasos que los jóvenes presentan, de forma que se puedan tomar las medidas correspondientes. El educador cumple a su vez el rol de “animador”, como se explica en el *Cuadro de referencia* del Sistema Preventivo Salesiano, aunque todos los que trabajan en la intervención están orientados a la aplicación de método de trabajo con jóvenes de Don Bosco. En la animación se da “prioridad a los procesos de personalización y de crecimiento de la conciencia, educando las motivaciones que guían las opciones de la persona y su capacidad crítica, activando también su implicación para hacerles responsables y protagonistas de los propios procesos educativos y pastorales” (Dicasterio de Pastoral Juvenil, 2014).

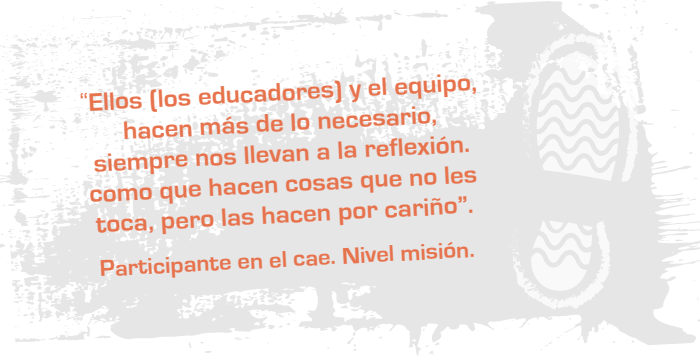
El educador, como lo percibe Ciudad Don Bosco, está llamado a entablar una relación cercana con el joven, “al mismo tiempo propositiva y liberadora”. Se trata de que los educadores desarrollen la “actitud de compartir mediante el encuentro, la escucha y el testimonio”. Esto requiere la presencia del educador con el estilo que Don Bosco llamó “asistencia”, entendida como acompañamiento, cercanía animadora, atención a todo lo que sucede, posibilidad de intervención oportuna y ejemplo, alimentando un “profundo amor educativo” (Dicasterio de Pastoral Juvenil p. 123).

Claro está que los educadores también deben mantener límites claros con los jóvenes, asegurando que ellos aprehendan la importancia de la norma y actuando como facilitadores de los espacios de convivencia. Para esto no está solo, pues trabaja articuladamente con el equipo técnico interdisciplinario del CAE y con el equipo de Ciudad Don Bosco.

Finalmente, cabe resaltar que algunos de los jóvenes egresados trabajan o han trabajado como educadores en el programa, lo cual es motivante para los jóvenes participantes que los ven como un ejemplo y con quienes pueden establecer una conexión empática más profunda por la historia de vida que comparten.

Formación ocupacional para el trabajo

Ciudad Don Bosco, en su trayectoria de trabajo con adolescentes y jóvenes y en su intervención en el desarrollo comunitario, se ha caracterizado por ofrecerles a jóvenes y adultos oportunidades de formación por competencias en distintas áreas, usando esto como herramienta para la superación de la pobreza en las



“Ellos (los educadores) y el equipo, hacen más de lo necesario, siempre nos llevan a la reflexión, como que hacen cosas que no les toca, pero las hacen por cariño”.
Participante en el cae. Nivel misión.

¹⁰ Los educadores cumplen turnos rotativos para garantizar la presencia de un educador en el CAE las 24 horas.

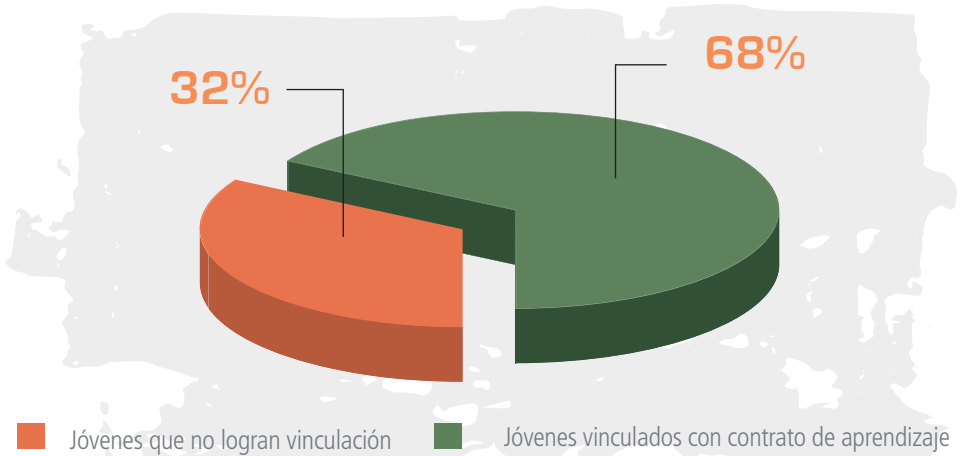
¹¹ Se usa la palabra educador para referirse a los educadores hombres y mujeres.

comunidades y alternativa para que los jóvenes encuentren oportunidades en el marco de la legalidad, denominada Educación para el Trabajo y el Desarrollo Humano (ETDH).

La ETDH responde entonces a las exigencias planteadas por el ICBF en los lineamientos técnicos y administrativos para el restablecimiento de derechos de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes. En esta educación, se entiende por competencia el saber hacer, "usar el conocimiento para aplicarlo a la solución de situaciones nuevas o imprevistas", desarrollándolas en tres componentes: básicas, ciudadanas y laborales.

La infraestructura de Ciudad Don Bosco para la formación por competencias laborales generales es puesta al servicio de los jóvenes, quienes a través del acompañamiento vocacional logran identificar sus intereses y habilidades, para de esta forma tomar una decisión sobre el "taller" que quieren tomar. Algo muy importante es que los cursos ofrecidos cuentan con el aval del Sena, con lo cual, al terminar, recibirán una certificación de técnico laboral, o aquella que corresponda a la opción que tomó el joven.

Gráfica 1. Porcentaje de jóvenes desvinculados con contrato de aprendizaje.

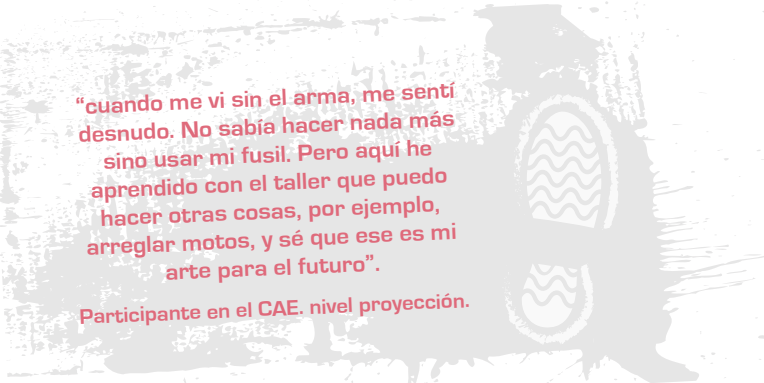


Fuente: Ciudad Don Bosco

El sociólogo José Armando Cárdenas, citado por Moreno, resalta que una de las características de mayor importancia en el proceso de reintegración a la vida civil es la necesidad de articularse a una vida productiva que garantice las posibilidades de "reproducción material" y que aporte a la satisfacción de las necesidades (Moreno, 2009). La educación para el trabajo es también conductora de nuevos aprendizajes personales en el joven, que le ayudan a fortalecer su autoestima y la confianza en su perspectiva de futuro, al sentir que tiene un saber que trasciende lo aprendido en el grupo armado ilegal, y que favorecerán su posibilidad de referenciarse con entidades del gobierno que le ofrecen acompañamiento en el egreso, como la Agencia Colombiana para la Reconciliación (ACR).

La oferta es variada e incluye la elaboración de muebles, artes gráficas, peluquería, entre otros, de un total de once cursos técnicos laborales disponibles en la sede de Ciudad Don Bosco en Medellín. Adicionalmente, cabe una mención especial al proyecto formativo La Huerta, al interior del CAE, como una experiencia de enfoque diferenciado para jóvenes con una vocación de trabajo rural debido a su contexto familiar o el de su lugar de origen. Esto les da la opción de involucrarse en actividades agrícolas, a la vez que obtienen la certificación de competencias laborales que otorga el Sena. Ciudad Don Bosco ya ha logrado el aval de esta propuesta formativa, una de las más emblemáticas desarrolladas por el CAE Construyendo Sueños.

La Huerta se ha constituido también en un espacio de reflexión para muchos jóvenes que asisten allí voluntariamente cuando quieren apartarse. La convivencia en el CAE, en espacios compartidos por todos los jóvenes, en ocasiones no deja margen para la privacidad que estos demandan cuando, por ejemplo, se presentan diferencias entre compañeros, discusiones con sus familiares u otros escenarios de crisis personal.



“cuando me vi sin el arma, me sentí desnudo. No sabía hacer nada más sino usar mi fusil. Pero aquí he aprendido con el taller que puedo hacer otras cosas, por ejemplo, arreglar motos, y sé que ese es mi arte para el futuro”.

Participante en el CAE. nivel proyección.

Desaprender la violencia como forma de vida

Las dinámicas relacionales aprendidas por los jóvenes están influenciadas por el modelo autoritario del grupo armado ilegal y patrones similares observados en el núcleo familiar. En el caso particular de la experiencia como excombatientes, desaprender la violencia requiere de un proceso continuo de trabajo desde las distintas áreas de atención, particularmente la psicosocial.

El Sistema Preventivo Salesiano hace un énfasis especial en la educación desde el diálogo y el ejemplo, pero con normas claras y límites a los comportamientos que transgreden la norma, a manera de sanciones pedagógicas. En esta etapa, el joven debe avanzar en la construcción de patrones de relación que den al otro una significancia de igual. Este concepto, entendido como “alteridad”, es fundamental para forjar en el joven el sentido de convivencia en sociedad sin el uso de la violencia.

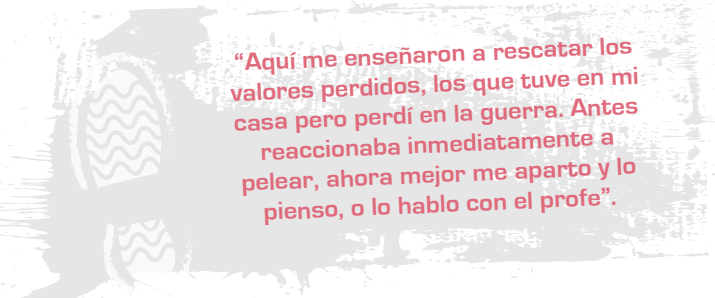
El principal escenario para el aprendizaje de la convivencia pacífica es el de las relaciones con sus compañeros en el programa, con quienes tienen que compartir a diario en los distintos ámbitos. Los conflictos surgen por fuerza de esta convivencia, teniendo como factor común los “chismes”, las relaciones afectivas, el uso de elementos personales, los deberes de cada quien en el cuidado de los alojamientos, por mencionar algunos.

Sin embargo, en la filosofía salesiana, los conflictos son una ventana de oportunidad para la puesta en marcha de las herramientas pedagógicas y la construcción de capacidades en los jóvenes para su resolución pacífica a través del diálogo y el respeto.

El pacto de convivencia es una de estas herramientas. Es espacio semanal sirve para que los adolescentes y jóvenes hagan un recuento de su actividad de la semana y lleven allí todo aquello que les inquieta o les molesta con respecto a otro joven, o incluso a inconformidades con el equipo de trabajo del CAE. Este es un espacio, ante todo reflexivo, donde se propicia el diálogo y un enfoque propositivo que oriente a los jóvenes a moverse más allá de la frustración y la crítica, reconociendo también las actitudes que contribuyen a los conflictos.

Teniendo en cuenta la condición de excombatientes de los jóvenes, se hace aún más relevante darles elementos para que entiendan las dimensiones de los conflictos, y que la violencia no es una opción sin importar el tipo de conflicto o la razón que se defiende. El adoctrinamiento que reciben los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en los grupos armados ilegales favorece que asuman

posturas ideológicas para justificar la violencia con una postura ética del bien y el mal, que validan si la razón es "legítima" desde esta perspectiva de lo justo (Torres, 2015). Los conflictos armados deshumanizan tanto a combatientes como a víctimas, y recuperar el sentido del ser humano es un aspecto crítico de la reintegración efectiva de excombatientes para garantizar la no repetición.



"Aquí me enseñaron a rescatar los valores perdidos, los que tuve en mi casa pero perdí en la guerra. Antes reaccionaba inmediatamente a pelear, ahora mejor me aparto y lo pienso, o lo hablo con el profe".

En el pacto de convivencia surgen aprendizajes espontáneos producto de la autorreflexión. Cuando se concluye que hay una transgresión de la norma, se define una sanción pedagógica (ver anexo), que por lo general implica privarse de algún elemento de esparcimiento como la televisión o la internet, o apoyar en las labores de cuidado y limpieza del CAE. Si la transgresión es hacia uno de sus compañeros, deberá llevar a cabo un acto de reparación individual y, en algunos casos, colectivo si su actuación afecta a los demás participantes. Hacer que esto eventualmente surja por iniciativa del joven y se convierta en parte de su carácter requiere de un acompañamiento progresivo desde todas las áreas para que desarrolle habilidades en el manejo asertivo de las emociones.

Cuando se pregunta a los jóvenes acerca de los valores aprendidos, la mayoría identifica el respeto al otro como un aprendizaje valioso, y se muestra reflexivo en cuanto a su forma de resolver los conflictos y tratar a los otros antes de ingresar al programa, en comparación con su comportamiento actual. Esta diferencia

en el comportamiento y narrativas frente a la percepción de los demás y la resolución de conflictos es aún más acentuada en los jóvenes del nivel misión, correspondiente a la etapa de pedagogía de la alianza.

Las alianzas estratégicas para la reintegración

Además de la aplicación de la pedagogía del modelo salesiano, la red de socios y aliados de la organización, con quienes esta ha construido una relación a partir de su trayectoria de trabajo comunitario en Medellín y otras zonas del país, constituye un componente importante en los resultados obtenidos por Ciudad Don Bosco como operador del CAE Construyendo Sueños. La organización ha potenciado dichas alianzas para trasladar a los jóvenes que hacen parte del CAE múltiples beneficios complementarios al programa de atención.

Esto incluye la cooperación internacional, con entidades como la Organización Internacional para las Migraciones, que ha sido clave en el fortalecimiento técnico y el apoyo a ejes de trabajo relacionados con la atención a las familias y el restablecimiento de derechos de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

De estas alianzas han surgido nuevos desarrollos pedagógicos, como la experiencia con The Romeo Dallaire Child Soldiers Initiative, una organización canadiense que ha trabajado con los jóvenes a través del dibujo para el trámite de las historias de su paso por el grupo armado ilegal, con una metodología participativa compuesta por actividades en varias etapas, que incluyen técnicas como mapeos del cuerpo y cartografía.

Esto condujo a la creación de un cómic llamado Nosotros, en el que los jóvenes se convierten en los héroes y heroínas de su propia historia. En la actualidad se lleva a cabo la segunda parte de este cómic, en el que los jóvenes ya no trabajan sobre el pasado, sino desde una perspectiva de futuro con la pregunta ¿ahora qué?

Otro ejemplo, de muchos existentes, es la alianza con la fundación Developing Minds, que durante más de una década ha trabajado en asocio con Ciudad Don Bosco en promover mejores prácticas y métodos que contribuyan a la superación de condiciones que originaron la vinculación de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes a los grupos armados ilegales.

“ Juan

era un chico que vivía con su madre y su padre. [Un día] se fue para la guerrilla. Esa fue la decisión que él tomó. Estando en la guerrilla se aburrió, se cansó de tanta tragedia. Después decidió escaparse, quería cambiar. Se escapó y se reconcilió de nuevo con la sociedad, siguió estudiando y le ayudaron mucho, le dieron muchos beneficios. Ahora es una grande [sic] persona... es un abogado. ”

La lista continúa, pero se destacan, por supuesto, la articulación efectiva con el sector público y privado para asegurar que los jóvenes puedan acceder a la oferta educativa, cultural y recreativa de la ciudad, en el marco del componente de construcción de ciudadanía y habilidades sociales para la reintegración. En el caso del sector privado, confluyen esfuerzos para dar a los jóvenes la oportunidad de llevar a cabo prácticas laborales, que les permitan, además, un escenario con mayores probabilidades de inserción laboral al cumplir la mayoría de edad y egresar del programa.

La experiencia del CAE Construyendo Sueños reafirma la importancia de vincular a otros actores públicos, privados y del tercer sector, para cualificar la oferta de acompañamiento y mejores prácticas para el proceso de reintegración social de niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Acompañamiento pastoral


Lo pastoral es entendido en Ciudad Don Bosco como el eje transversal que dinamiza toda la experiencia formativa que se ofrece a los destinatarios de la misión salesiana. Esta propuesta educativa pastoral se fundamenta en las cuatro dimensiones que desde el Dicasterio de la Pastoral Juvenil Salesiana proporcionan un ambiente educativo cargado de vida y rico en propuestas. Estas dimensiones son educación en la fe, educativa-cultural, experiencia asociativa y vocacional.

La atención en el programa se enmarca en el Proyecto Educativo Pastoral Salesiano de Ciudad Don Bosco, que propicia un ambiente en el que los adolescentes y jóvenes son acogidos, y las relaciones con los educadores, profesionales, personal administrativo y demás se construyen en un clima de confianza, familiaridad y amistad.

Con el fin de acompañar a los adolescentes y jóvenes en su camino de crecimiento en la fe, se realizan actividades litúrgico-sacramentales, acompañamiento espiritual, orientación al proyecto de vida, fomento del espíritu familiar, convivencias, vivencia de los valores y oración (Ciudad Don Bosco, 2013).

La participación como estrategia de construcción de ciudadanía

El modelo de atención salesiano coincide con las directrices del ICBF en cuanto a la promoción de la participación de los jóvenes en cada aspecto y etapa del proceso, convirtiéndolos así en sus protagonistas. Es así como involucrar al joven se convierte en un objetivo transversal de la atención, propiciando los mecanismos y herramientas pedagógicas para ello.



La participación es también un objetivo del empoderamiento ciudadano que se quiere en el joven, en el que se asume como parte de la sociedad y adquiere compromisos que lo hacen corresponsable del bienestar colectivo a través de sus actuaciones y decisiones como ser político.

Para esta construcción de competencias ciudadanas, los jóvenes participan en escenarios de toma de decisiones al interior del CAE, como la elaboración del Manual de convivencia y la elección de un representante de los participantes ante el Concejo Directivo de Ciudad Don Bosco.

Los jóvenes tienen voz y voto en las decisiones que se toman, no solo con respecto a su futuro, sino en mucho de lo que ocurre al interior del CAE, que concierne a la regulación del espacio y la convivencia. El CAE es un espacio de puertas abiertas, donde los jóvenes siempre pueden acceder a los profesionales para entablar un diálogo si lo requieren, incluso cuando se trata de expresar una inconformidad.

Adicionalmente, existe el buzón de sugerencias, en el que los participantes pueden depositar todas aquellas inquietudes que tengan, a las cuales la coordinadora del CAE les da trámite de manera individual o en el espacio del pacto de convivencia, según sea el caso.

Pese a que el CAE se encuentra ubicado fuera de las instalaciones de Ciudad Don Bosco, la relación que tienen los jóvenes con la institución y los salesianos es estrecha debido a que participan activamente de todo lo que se programa allí. Esto también hace que puedan llevar sus inquietudes a las directivas de la organización o simplemente encontrar interlocutores distintos a los del equipo del CAE.

Al finalizar el proceso, los jóvenes muestran una narrativa distinta en cuanto a su percepción del Estado, la ciudadanía y los asuntos públicos, construida no solo desde el currículo académico, sino que se ve altamente influenciada de forma positiva por la pedagogía salesiana para formar “buenos cristianos y honrados ciudadanos”.

La restauración de vínculos que dan sentido: la familia

La historia sociofamiliar es el instrumento con el cual se traza el plan de atención de la familia, que busca la restauración de vínculos entre el joven y sus padres o referentes paternos, con miras a una reintegración al núcleo familiar. Este proceso se ve limitado en ocasiones por factores como la distancia geográfica en la que se encuentra la familia, dificultades para comunicarse telefónicamente en zonas rurales apartadas o desinterés de las familias por restablecer el vínculo con el joven, o, en algunos casos, la negativa del joven a acercarse nuevamente a su familia, entre otros factores. Pese a esto, no se escatiman esfuerzos para el acompañamiento debido a la importancia que tiene la familia como factor movilizador o desestabilizador en el proceso de reintegración de los jóvenes excombatientes.

“Érase una

vez una familia que daba todo por vivir con felicidad.

Pasó el tiempo y hubo problemas y todo se dañó. [La] mamá decía:

‘hijos, no me dejen sola’. Papá [decía]:

‘eso no es para niños que son tan pequeños’. Queridos padres, vuelvo a ustedes, estoy muy triste, es muy duro. Queremos que todo vuelva a ser como antes.

Papá, mamá, hermanos, para tener una familia unida debemos poner de cada uno de los que hacen parte de ella.”

Participante en el CAE



Encuentros de familia


Una de las estrategias para la restauración de vínculos familiares y redes de apoyo del joven son los encuentros de familia. Estos se programan periódicamente, aunque no con la frecuencia deseada debido a que el traslado a Medellín supone un esfuerzo para la mayoría de las familias, que se encuentran en zonas geográficas de difícil acceso, pese a que el programa se encarga de cubrir todos los costos con recursos del ICBF y organizaciones como la OIM.

No obstante, el encuentro es un espacio que ha mostrado ser de gran valor para el proceso de reintegración del joven y el acompañamiento a las familias. La carga emotiva del intercambio es inevitable, pues cada parte se encuentra en el camino a la restauración de traumas causados por la vinculación del joven al grupo armado y eventos anteriores a esto (en casos de maltrato o abandono infantil).

Sin embargo, la pedagogía de los encuentros está orientada a posibilitar este intercambio en un ambiente constructivo, positivo y reflexivo de ambas partes. En muchos casos, la restauración del vínculo familiar es posible, o por lo menos tender un puente de comunicación positiva entre el joven y su familia, que pueda mantenerse en el tiempo y le ayude en su propósito de resignificación de su historia de vida.

El equipo técnico interdisciplinario resalta la importancia que tiene para el joven saber que cuenta con una red de apoyo familiar o vincular, y que puede tramitar sus heridas o resentimientos para seguir adelante, pero también restaurar el daño que siente ha causado a su familia al haberse ausentado. Un ejemplo de esto es la actividad de narrar las historias a manera de cuento, uno desde la perspectiva del joven y otro desde la perspectiva de quien asiste al encuentro como parte de su familia. Allí es posible evidenciar las secuelas que ha dejado en la familia el reclutamiento del joven, como lo muestra la narración de la hermana de uno de los jóvenes:

“Estábamos en un pueblo, y de repente llegó un grupo armado y se llevó a mi hermano. Para nosotros fue muy triste. Mis papás no comían por pensar en si él estaba comiendo o chupando [sic] frío, si estaba vivo o muerto, porque a él no lo dejaban llamar ni nada. Ahora por mi hermano desmovilizarse estamos en peligro. Hará seis meses que mataron a mi papá, no sabemos quién fue [...]. Nosotros estamos en peligro, quisiera que nos ayudaran, por favor”.



Superar estos eventos traumáticos será aún más difícil cuando la familia ve su integridad física en riesgo por la desvinculación del joven del grupo armado ilegal. Muchos han tenido que desplazarse de su lugar de origen por temor a las represalias o las amenazas directas que han recibido. Esto a su vez se convierte en un obstáculo para la reintegración del joven al núcleo familiar en la etapa de egreso, aunque él y su familia así lo desearan.

En otros casos, los encuentros permiten al equipo evidenciar el desinterés de las familias en acompañar al joven en su proceso de reintegración más allá del programa de atención, usualmente porque las dinámicas familiares y parentales fueron disfuncionales aun antes del reclutamiento. En cualquier caso, el CAE facilita y propende por la restauración del vínculo familiar hasta donde sea posible, teniendo en cuenta la imposibilidad de un acompañamiento personalizado por la ubicación distante de las familias, excepto en los casos en los que se evidencia que el núcleo familiar pone en riesgo al joven.

Seguimiento al proceso y articulación interinstitucional

Informe de evolución del proceso de atención

Este documento se realiza de forma trimestral desde la fecha de realización del Platin y da cuenta de todas las acciones que se realizan con el adolescente o joven y su familia en cada una de las áreas de atención. Cabe anotar que las áreas de nutrición y odontología lo realizan de manera semestral y la de medicina, anual.

Las intervenciones que realizan los profesionales con cada adolescente o joven son consignadas en su respectiva historia, teniendo cuidado de registrar la fecha de intervención y el motivo de consulta.

Reuniones de equipo interdisciplinario

Se realiza una reunión semanal en la que se analizan situaciones que involucren los diferentes aspectos relacionados con el CAE y con el proceso de atención. Se coordinan trabajos o actividades, ya sean solicitadas internamente al equipo o para el cumplimiento de obligaciones con diferentes entidades, según los lineamientos técnicos de los contratos. Se planea, evalúa y revisa el proceso del equipo y se hace seguimiento a casos, con miras a establecer acciones y tomar decisiones conjuntas. Para guardar memoria escrita del proceso, se elaboran las actas de reuniones, que reposan en la carpeta de actas en la Coordinación del CAE.

Reuniones de comité de estudio de casos

El contrato con el ICBF establece que el equipo técnico de esta entidad debe conocer las condiciones en que se encuentran los adolescentes, jóvenes y sus familias, y así tomar medidas como firma de compromisos, reintegro familiar,

traslado de institución u otras acciones de competencia legal. A esta reunión asisten, en representación de ICBF, la defensora de familia y su equipo psicosocial, y en representación del CAE, el equipo interdisciplinario y los adolescentes o jóvenes que requieren estar en este espacio. Los resultados de esta reunión se consignan en el documento “Comité de estudios de caso” y se archivan en la carpeta interdisciplinaria de cada usuario.

“Había una vez una familia que estaba muy llena de amor y felicidad. Vivían en el campo, sobrevivían de la pesca, la siembra de arroz, maíz, plátano y muchas cosas más. La familia estaba conformada por papá, mamá y cinco hermanos. Un día no muy lejano, cuando apenas empezaba a salir el sol, llegaron los grupos armados, provocando pánico y atentados a los civiles, dejando al pueblo sin felicidad y amor [sic].

Las personas, del miedo por ser atacadas y muertas [sic], empezaron a abandonar sus tierras, llegando a la ciudad sin saber qué hacer con sus vidas.

Después de pasar tantas tristezas y dolor por sus seres queridos, al fin creyeron que estaban comenzando una nueva vida. Y fue ahí cuando comenzó la crisis económica. Padre y madre trabajaban muy duro, pero no les alcanzaba para darles todo lo necesario a sus cinco hijos. [Entonces], el segundo hijo tomó la decisión de irse a trabajar la tala de árboles, entrando en una selva muy profunda.

Un día de trabajo llegaron los grupos armados, llevándose a seis de los trabajadores, entre los cuales iba el segundo hijo de la familia, llevándoselos en contra de su voluntad [sic].

Cuando la familia esperaba su llegada a casa, pasaron los días y nada que el joven volvía. [Pasaron] casi dos meses cuando a la familia llegó la trágica noticia de que la guerrilla se había llevado a su hijo, comenzando de nuevo la angustia, el dolor, la tristeza, el llanto y la desesperación al no saber nada de la vida de su pequeño hijo [sic].

La madre, desesperada al no saber nada de su hijo, tomó la decisión de hablar con el jefe del grupo armado. Al llegar al campamento y hablar con el comandante, recibió, desilusionada, la respuesta de que no se lo podían entregar, porque lo necesitaban para trabajar”.

Participante en el CAE



TERCERA ETAPA: PEDAGOGÍA DE LA ALIANZA

La pedagogía de la alianza corresponde a la Fase III: **Preparación para el egreso** del programa de atención del ICBF, en la que se “entrena a los adolescentes para que consoliden su proyecto de vida, acorde a la realidad sociocultural, sociolegal y sociofamiliar, sin la intervención de la institución” (ICBF, 2010).

Decía Don Bosco que el arte de educar es tal vez como el arte del equilibrista. Se debe saber decir sí, pero también saber decir no; ser suficientemente cercano, pero también ser suficientemente distante; dar seguridad pero responsabilizar. Todo ello es simplemente una cuestión de equilibrio.

Se debe visualizar a los jóvenes del CAE como sujetos protagonistas de su proceso, responsables de sus acciones, que se transformen a sí mismos y a su contexto, con herramientas para la construcción de su autonomía con responsabilidad social.

Desde que los adolescentes o jóvenes ingresan a la institución, se les da a conocer que su permanencia es transitoria y que una vez cumplidos con los objetivos deberán egresar, según sea el caso. Sin embargo, cada una de las actividades programadas y ejecutadas en su proceso de atención están direccionadas a la preparación para el egreso y su efectiva inserción social.

En el programa CAE, desde el ingreso del joven, se habla de la pedagogía de la alianza, la cual guía intervenciones clarificadoras y comprometedoras, en las que los jóvenes, las familias y las comunidades reconocen su corresponsabilidad en los logros del proceso, entendiéndolo como transitorio y determinado por el logro de objetivos específicos, contruidos de manera particular con su participación en la fase de confianza, mediante la promoción continua de las etapas del Movimiento Juvenil Salesiano. La etapa de misión y mediadores les brinda herramientas para pensarse más allá del programa de atención, desde su proyecto de vida.

Tabla 6. Objetivos y actividades de la pedagogía de la alianza

fase	objetivo	área de derechos	actividades	proyecto de vida	documentos
Pedagogía de la alianza (Preparación egreso)	Garantizar que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que egresan hayan alcanzado los objetivos propuestos ("buenos cristianos y honrados ciudadanos).	Existencia	<ul style="list-style-type: none"> ■ Propiciar la continuidad en el sistema de seguridad social, en el proceso académico y laboral (de acuerdo con su edad). ■ Brindar acompañamiento a la consolidación de sus metas de vida autónoma y responsable. 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Consolidación y gestión de sus metas de vida autónomas y responsables. 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Historias de atención. ■ Informes de egreso. ■ Informes de resultado del proceso de atención.
		Protección			
		Desarrollo			
		Ciudadanía			
fase	objetivo	área de derechos	actividades	proyecto de vida	documentos
Pedagogía de la alianza (Seguimiento post egreso)	Continuar en contacto con los niños, niñas, adolescentes y jóvenes para conocer su ubicación y orientar una vez esté fuera de la institución.	Existencia	<ul style="list-style-type: none"> ■ Realizar acompañamiento a los 15 días; un mes y tres meses. ■ Encuentro anual de egresados. 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Gestión de sus metas de vida autónomas. 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Historias de atención. ■ Diligenciamiento formato posegreso.

Nivel misión

El nivel o etapa de misión es aquel en el que el proceso de implementación del Platin alcanza su punto de mayor avance y se aproxima el egreso del joven si los informes de seguimiento muestran que su evolución corresponde a los objetivos trazados. Uno de los ideales en la pedagogía salesiana es que, además de cumplir los objetivos, el joven desarrolle habilidades de liderazgo positivo, haciendo aportes al proceso de los otros participantes desde la experiencia de comunidad. En este punto también tendrán mayores habilidades comunicativas y de relación con su entorno en un manejo adecuado de las emociones, y su participación en las actividades toma una dinámica más proactiva.

Tabla 7. Indicadores del nivel misión

Indicadores de la etapa misión	▪ Desempeño destacado en su desarrollo personal y académico.
	▪ Aporta positivamente a su entorno.
	▪ Lidera de manera constante y reconocida los procesos y dinámicas del CAE.
	▪ Apoya y guía a sus compañeros, para alcanzar de manera positiva los objetivos propuesto en el CAE.

Los mediadores

En el nivel misión, los jóvenes pueden ir un paso más allá y llegar a ser “mediadores”. El rol del mediador es, como su nombre lo indica, guiar a sus compañeros en el manejo adecuado de los conflictos, siendo a su vez de apoyo para los educadores. El joven mediador puede llevar a cabo reflexiones más profundas sobre las causas de los conflictos y la forma de tramitarlos, basado en su propia experiencia y el conocimiento de las dinámicas de relación al interior del CAE. En este sentido, se describen como las principales tareas del mediador:

- Ayudar en la solución de conflictos.
- Liderar la reflexión de las dinámicas del CAE desde y para los jóvenes.
- Ser la mano derecha de los educadores en la asistencia.

La vida después del programa: el egreso

Desde su ingreso al programa, el joven tiene clara la temporalidad de su permanencia en el CAE y, por ende, la importancia de que desarrolle todo su potencial y haga uso de las herramientas que el programa le entrega para que tenga éxito en la etapa de independencia o reintegro. Sin embargo, esto no implica que los jóvenes no sientan temor frente a la incertidumbre sobre su escenario futuro.

Ciudad Don Bosco es un aliado fundamental en esta etapa. A través de las alianzas establecidas por la organización, muchos de los jóvenes que culminaron con éxito su etapa de formación laboral pueden acceder a prácticas remuneradas, que posteriormente pueden llevar a una vinculación permanente. La reinserción laboral es quizá uno de los mayores retos del egreso, pues la generación de ingresos es un aliciente para que el joven no reincida en actividades ilegales.

En algunos casos, el egreso no se da como producto de la culminación del proceso, sino por cumplimiento de la mayoría de edad y la voluntad del joven de salir del programa o referenciarse a la ACR, con la cual obtendrá algunos beneficios económicos asociados al cumplimiento de los objetivos y compromisos

de reintegración, y acompañamiento psicosocial en esta etapa. Esta es una de las opciones más comunes, excepto cuando el joven no ha obtenido el certificado del Comité Operativo para la Dejeción de Armas (Coda).

Quienes se vinculan a la ruta de reintegración de la ACR recibirán atención desde la Agencia, que incluye acompañamiento para llevar a cabo su proyecto de vida en la dimensión de seguridad, personal, productiva, familiar, ciudadana, educativa, de salud y habitabilidad. En la actualidad, 683 jóvenes entre 18 y 28 años se encuentran en proceso de reintegración con la ACR en Antioquia, que puede tener una duración aproximada de seis años y medio, de acuerdo con lo estipulado en la Resolución 0754, aunque no todos terminan el proceso.

Otros vuelven a sus familias luego de haber recibido acompañamiento y verificación de las condiciones para el reintegro, de forma que no sean vulnerados los derechos del joven y se mantenga contacto para el acompañamiento en el lugar de retorno. Sin embargo, se estima que aproximadamente el 90% de los jóvenes decide establecerse en Medellín luego del egreso.


En menor medida, algunos jóvenes deciden evadirse del programa y se reintegran nuevamente a un grupo armado ilegal. Esto no es frecuente, pero la probabilidad es mayor en aquellos jóvenes recuperados en operaciones militares que en los que se desvincularon voluntariamente. La pedagogía de la confianza ayuda a los jóvenes a incorporarse y adaptarse a las dinámicas del proceso en el primer mes, que resulta crítico para asegurar que este decida quedarse, puesto que su permanencia es voluntaria.

Luego del egreso de los usuarios, el área de trabajo social envía a la defensora el informe de egreso, en el que se realiza una descripción de las condiciones del joven y se suministra información sobre la posible ubicación o destino final del egresado.

Los retos en el egreso: construir sobre lo aprendido

La reintegración es un proceso en el que los jóvenes enfrentarán su mayor reto al dejar el programa de atención. Algunos de estos retos podrán ser superados si el joven ha introyectado los aprendizajes en la dimensión humana y de formación laboral, y puede ponerlos en práctica. Sin embargo, otros desafíos identificados corresponden a barreras sociales y condiciones adversas para el retorno a su lugar de origen.

Un primer escenario se relaciona con las condiciones de seguridad para la reintegración comunitaria. El surgimiento de nuevos grupos armados al margen de la ley, como las bacrim y otras formas de delincuencia organizada, pone en riesgo de reclutamiento o persecución a los jóvenes que retornan a sus comunidades. Este riesgo se traslada también a las familias.



Otro de los escenarios se relaciona con la estigmatización social, especialmente en zonas rurales, donde las condiciones para la reconciliación aún requieren de un proceso más profundo de intervención para que se esta se dé con elementos de verdad, justicia restaurativa y reparación, que posibiliten la reintegración de jóvenes excombatientes a su entorno comunitario.

El primer año en la reintegración es identificado como el periodo determinante en el que los jóvenes deben alcanzar condiciones mínimas de bienestar y equilibrio emocional y económico para asegurar que no reincidan o sean cooptados para participar en actividades ilícitas. Una vez el joven egresa, no cuenta con la red de apoyo que le ofrece el CAE, e incluso si se referencia con la ACR, la construcción de su proyecto de vida será un proceso completamente autónomo (Moreno, 2009).


En este sentido, el joven tendrá éxito si ha culminado el proceso y puede aplicar las pautas para el manejo de aspectos cotidianos de la independencia, como la organización y previsión financiera, la adaptación al medio laboral, la convivencia y la aprehensión de la norma, entre otros. Algunos jóvenes se ubican en Medellín como lugar de acogida, con el que ya se sienten familiarizados al terminar su proceso en el CAE y se refieren allí con la ACR.

APRENDIZAJES DEL PROCESO

Sobre los jóvenes y las dinámicas reintegradoras

- La reintegración social de los adolescentes y jóvenes desvinculados de los grupos armados ilegales es un proceso en el que es preciso profundizar en la dimensión humana de cada joven, con enfoque diferenciado que respete su identidad cultural, territorial, historia familiar, pertenencia étnica y de género, pero que, además, tenga en cuenta las características de desarrollo y percepción de mundo en este grupo etario, para que las estrategias que se diseñan estén alienadas con los intereses, expectativas y formas de comunicarse de los jóvenes. La experiencia CAE Construyendo Sueños da cuenta de la efectividad de establecer una comunicación que integre al joven como sujeto activo y corresponsable del proceso de reintegración, y que sobre la base de esta comunicación y relación horizontal con el equipo técnico y educadores se acompañe la resignificación de su proyecto de vida.
- El CAE como modalidad de atención es un espacio en el que a través de la coexistencia con otros jóvenes y el equipo de acompañamiento se reorientan los patrones de comportamiento social a unos de convivencia en comunidad, de reconocimiento de la autoridad y la norma como necesarias y de autonomía y autorregulación en la toma de decisiones. Sin embargo,

- en la construcción de ciudadanía y la preparación para la reintegración, es necesario planificar actividades que le permitan al joven reconocerse como ciudadano en un círculo social más amplio que aquel que le ofrece el CAE. De igual forma, es preciso dar a los jóvenes herramientas para adaptarse a las dinámicas de ciudad, pues la mayoría deciden quedarse en la ciudad donde se encuentra el CAE o trasladarse a otros centros urbanos.
- La construcción de vínculos afectivos y modelos de rol positivos en los jóvenes es determinante en el proceso de reintegración, pues estas relaciones luego se convierten en motivadores para llevar a cabo el proceso de atención hasta su culminación. La amistad entre los jóvenes que conviven en la casa crea un sentido de pertenencia a un grupo de acogida, que se convierte a la vez en el referente temporal de familia. Esto tiene igual importancia en el caso de los vínculos que se crean con el equipo de apoyo en el CAE, en quienes el joven encuentra adultos que son un modelo de autoridad y comportamiento diferente al que han conocido hasta ahora, contribuyendo a la reevaluación estos conceptos, pero también a sentirse acogidos en un ámbito protector.
 - Teniendo en cuenta lo anterior, en la etapa de egreso, el CAE sigue siendo un referente para los jóvenes, por lo cual procuran mantener el contacto con compañeros que aún no egresan y con el equipo de acompañamiento. Aunque los lineamientos técnicos del ICBF establecen un periodo de seguimiento de seis meses posterior al egreso, este se extiende voluntariamente más allá por voluntad de jóvenes. Los primeros años de la etapa de egreso son un periodo crítico para la reintegración, en el que es necesario darle al joven la posibilidad de mantener su red de apoyo, en la cual se incluye en este caso Ciudad Don Bosco.
- La inserción laboral, como determinante de la calidad de vida y estabilidad económica que pueda alcanzar el joven al egresar, es uno de los factores que más preocupan a los jóvenes durante el proceso de atención. Por esto, no solo es importante asegurar que se den herramientas a través de la formación técnica laboral, sino que es fundamental que se acompañe el joven hasta que se haga posible su vinculación a alguna empresa. Las posibilidades de reincidencia son altas si los jóvenes no encuentran opciones en el marco de la legalidad al culminar el programa, mientras que en el caso de Ciudad Don Bosco, en el que la organización gestiona con aliados estratégicos prácticas laborales y la posibilidad de un primer empleo formal (en el caso de los mayores de edad), los jóvenes tienen menor riesgo de reincidencia.
 - El modelo pedagógico implementado por Ciudad Don Bosco en la resignificación del proyecto de vida de los jóvenes muestra que es preciso abordar la educación desde una mirada más amplia, con un enfoque holístico, inclusivo y adaptable a las necesidades y condiciones de los jóvenes



excombatientes, que centre su mirada en el individuo, más allá de los aspectos curriculares de forma. Esto implica el reto de repensar metodologías, estrategias de comunicación y aprehensión del conocimiento, y pautas pedagógicas; además, supone una educación dinámica y mucho más práctica, pues se trata de desaprender patrones violentos de comportamiento aprendidos en los grupos armados ilegales, para aprender desde la práctica la interacción con otros y nuevos modelos de relacionamiento y ciudadanía.

- La educación le da un sentido de valor personal a los jóvenes y mejora su autoestima y su percepción de sí mismos y del futuro. Esta nueva perspectiva, ganada a través de la educación formal y laboral, hace que se planteen nuevos retos y posibilidades dentro de su proceso de reintegración, derribando imaginarios con respecto a su capacidad de actuar y de ser, más allá del grupo armado al que pertenecieron. Sin embargo, es importante mantener un diálogo abierto con los jóvenes con respecto a los retos que presentará su vida en la etapa de independencia o reintegración, para que de esta forma desarrollen las competencias y habilidades requeridas en el manejo de la frustración, con mayor resiliencia ante los distintos desafíos que supone la construcción de su proyecto de vida de forma autónoma, sin la comodidad y protección que le brinda el CAE.

Sobre el modelo pedagógico salesiano

- El acompañamiento pedagógico que brinda Ciudad Don Bosco desde el Sistema Preventivo Salesiano incorpora un elemento relacionado con el fortalecimiento de la dimensión espiritual en los jóvenes durante el proceso, como parte de su plan de atención institucional y en el marco de su misión como organización. Este componente, aunque no se encuentra contemplado en el modelo del programa de atención del ICBF, tiene un efecto transformador en los participantes, quienes encuentran en el acompañamiento pastoral un tipo de relación y diálogo distinto al del acompañamiento técnico, que se centra en la escucha activa, la participación y la reflexión individual y colectiva, con la guía de quienes trabajan en este componente desde Ciudad Don Bosco. Por supuesto, esto debe darse sin transgredir la esfera de libertad religiosa de los adolescentes y jóvenes; por lo tanto, este acompañamiento puede ser más efectivo, en cuanto sea más vivencial y menos dogmático o discursivo.

El modelo pedagógico, en su carácter y orientación multidimensional para la intervención, propicia en el joven el autodescubrimiento de sus capacidades, intereses y habilidades, para hacer de estas su instrumento para desarrollar su proyecto de vida y sobreponerse a las experiencias traumáticas de su historia familiar y su paso por el grupo armado ilegal. La intervención desde este enfoque, que busca empoderar a los jóvenes, fomenta a su vez


la corresponsabilidad y construcción de autonomía a fin de generar un mayor compromiso del joven con el proceso de reintegración y de su incidencia en los resultados a partir de las decisiones que tome al egresar.

Sobre la red vincular de los adolescentes y jóvenes, y su papel en el proceso de reintegración

La experiencia de trabajo para el restablecimiento de vínculos entre los jóvenes y sus familias muestra la importancia e incidencia que esta tiene en el logro de los objetivos de reintegración. Sin embargo, existen varias consideraciones en relación con los aprendizajes en este punto:

- La restauración de los vínculos afectivos de los jóvenes y sus familias requiere de una estrategia que permita brindar un acompañamiento psicosocial y desde el área de trabajo social para superar los factores identificados en la historia familiar que limitan las posibilidades de reintegración al núcleo familiar, o que al menos la familia se vincule como red de apoyo en el egreso. En la actualidad, el programa de atención en la modalidad CAE no incluye visitas familiares, debido a que en su mayoría los grupos familiares se encuentran en zonas alejadas de Medellín, donde este se ubica. Teniendo en cuenta esto, es preciso pensar en formas de aunar esfuerzos con el equipo territorial del ICBF u otras entidades del Sistema Nacional de Bienestar Familiar, para que el plan de atención a la familia y las acciones de seguimiento puedan llevarse a cabo en forma conjunta.
 - La atención a las familias no debe suscribirse únicamente al proceso de reintegración del joven. En algunos casos, la situación de violencia que se ha vivido en algunos territorios del país ha ocasionado desplazamientos forzados y desintegración del grupo familiar posterior al reclutamiento, con todo lo que esto conlleva. En otros casos, este desplazamiento ha sido producto de las amenazas del grupo armado ilegal a la familia, en retaliación por la entrega o recuperación del joven. Ante esto, se hace necesario también un trabajo colaborativo con las instituciones competentes para brindar una atención integral a las familias, que incluya en lo posible garantías de seguridad para el retorno del joven a su núcleo familiar.
 - Lo anterior ocasiona también que se haga difícil para algunos jóvenes desvinculados de los grupos armados ilegales establecer nuevamente

contacto con sus familias y, por lo tanto, que la información con que cuenta el equipo técnico sea deficiente para llevar a cabo esta búsqueda como parte del plan de atención. Sin embargo, el trabajo realizado con la Cruz Roja Internacional es valorado como positivo, pues en varios casos ha facilitado con éxito las labores de búsqueda de las familias con la información obtenida en la entrevista



con el joven. Esto podría también llevarse a cabo con la colaboración de otras instituciones, como la Unidad Integral de Atención a las Víctimas, o entidades con acceso a bases de datos que incluyen población vulnerable, como la del Sisbén.

- Hacer a las familias coparticipes y corresponsables en el proceso de atención ayuda a restaurar el papel protector de los padres y la red vincular familiar del joven, afectada a causa del distanciamiento producto del periodo de reclutamiento, o de relaciones disfuncionales previamente existentes. En este punto, los encuentros de familia son un espacio de vital importancia para que esto se dé, pues son el espacio natural de encuentro, reflexión y diálogo entre el joven, la familia y el equipo que acompaña el proceso desde el CAE. En los encuentros es posible observar las dinámicas de relación y los riesgos o el potencial que esta ofrece al proceso de reintegración del joven.

En su mayoría, las familias se muestran abiertas a participar, pese a tener que hacer largos desplazamientos desde sus lugares de origen, pero no siempre se mantienen vinculadas al proceso de atención posterior a su participación. Por esto, es preciso mantener los encuentros de familias como espacio de restauración de relaciones y atención, pero también las acciones de seguimiento posteriores que permitan consolidar lo alcanzado en los encuentros.

ANEXO. Pacto de convivencia


“Gracias a mi larga experiencia —decía Don Bosco—, he llegado a convencerme de que es más fácil, sin duda, irritarse que tener paciencia; amenazar a un muchacho que tratar de convencerlo; pero yo os recomiendo que seáis sobre todo capaces de sobrellevar las cosas con bondad y firmeza”.

El presente pacto de convivencia, en la dinámica de amabilidad salesiana, recoge los deberes, derechos, valores, procedimientos y metas que permiten formar un buen ciudadano, que aprende a resolver sus conflictos en la convivencia diaria con sus semejantes, en una construcción permanente de participación grupal, propendiendo por el desarrollo de la autonomía y la responsabilidad social.

DERECHOS

El derecho es la facultad del individuo para desenvolverse socialmente. Es el conjunto de acuerdos y criterios que permiten a la comunidad y al individuo el pleno desarrollo de sus facultades y el crecimiento personal a través de las relaciones establecidas a lo largo de la vida. Todo derecho implica un deber con el otro y con la comunidad.

- i. Ser vinculado al sistema de salud, con una atención oportuna que favorezca la prevención de la enfermedad y promoción de la salud.
- ii. Ser escuchado y atendido de manera oportuna desde cada una de las áreas de atención.
- iii. Ser vinculado al sistema educativo y la formación pre laboral.
- iv. Participar en las actividades grupales formativas, deportivas, lúdicas, recreativas y culturales.
- v. Tener un horario claro de las actividades de la institución.
- vi. Recibir alimentos en la cantidad y la calidad adecuadas.
- vii. Recibir la dotación personal y de artículos de aseo dentro del tiempo estipulado y según los lineamientos técnicos.
- viii. Resolver pacíficamente los conflictos, y fomentar las acciones pedagógicas, los estímulos y los compromisos grupales e individuales.
- ix. Tener seguimiento individual y grupal de su proceso y conocerlo.
- x. Recibir buen trato de todos los miembros de la institución.

- 
- xi. Contar con un espacio físico, limpio y digno, en su permanencia dentro del programa.
 - xii. Participar en las actividades grupales formativas, deportivas, lúdicas, recreativas y culturales.
 - xiii. Tener un horario claro de las actividades de la institución.
 - xiv. Disfrutar de un ambiente libre de sustancias psicoactivas
 - xv. Ser respetado de manera integral teniendo en cuenta las diversidades del ser.

DEBERES

Son el conjunto de pautas, obligaciones y responsabilidades que todo individuo debe cumplir en el ámbito familiar, comunitario y social, para la continua búsqueda de la sana convivencia con el entorno social y con los individuos que lo rodean.

- i. Asumir de manera atenta, respetuosa y responsable el cumplimiento del pacto de convivencia.
- ii. Participar con responsabilidad en las diferentes actividades establecidas por la institución, de acuerdo con el diario vivir.
- iii. Asistir con disposición y respeto a la atención interdisciplinaria cuando se requiera.
- iv. Tratar con respeto a los miembros de la institución.
- v. Resolver los conflictos de manera pacífica y haciendo uso del conducto regular adecuado.
- vi. Mantener el buen estado y cuidar todos los espacios y mobiliario de la casa y de la institución, velando por la limpieza y el orden.
- vii. Tener una adecuada presentación personal y hábitos de higiene y autocuidado saludables.
- viii. Hacer buen uso de la dotación personal y de los implementos de aseo.
- ix. Permanecer en el programa sin ausentarse de manera injustificada y cumplir con las salidas permitidas en las directrices y por la defensora de familia.
- x. No consumir sustancias psicoactivas dentro y fuera de la institución.
- xi. Abstenerse de tener contactos afectivos excesivos o relaciones sexuales dentro de la institución que atenten contra la integridad personal y comunitaria.

FALTAS

Se entiende como falta el tipo de conducta o conductas que en determinado momento causan perturbación o daño a las personas o elementos que hacen parte de la institución. Las faltas, de acuerdo con la incidencia que tengan en la dinámica de la institución, se clasifican en tres grupos: falta leve, falta grave y

falta gravísima, dependiendo de la intensidad del daño que cada acción pueda producir en la comunidad y de la permanencia de la conducta en el joven.


Faltas leves

- i. Incumplir los horarios establecidos por la institución para las diferentes actividades del diario vivir.
- ii. No participar de forma activa y responsable en las actividades pedagógicas, formativas, lúdicas, recreativas y culturales.
- iii. Faltar a la atención disciplinaria cuando se requiera.
- iv. Faltar al cuidado con el mobiliario, los espacios de la casa y de la institución, y no velar por su limpieza y orden.
- v. Tener una inadecuada presentación personal y carecer de hábitos de higiene y autocuidado saludables.
- vi. Usar lenguaje soez u ofensivo, así como practicar juegos violentos.
- vii. Dar un uso inadecuado a la dotación personal y los implementos de aseo.
- viii. Participar en juegos de azar en los que se apueste dinero u otro bien material.
- ix. Portar dinero sin autorización.
- x. Portar celulares.
- xi. Dar un uso inadecuado a los computadores o redes sociales.
- xii. Portar material militar y usar elementos beligerantes como música que evoque a prácticas ilegales.
- xiii. Participar o promover desórdenes en los diferentes espacios del programa.
- xiv. Desacatar las instrucciones dadas por alguno de los educadores o equipo de trabajo de la institución.

Faltas graves y gravísimas

Las faltas graves y gravísimas hacen referencia a aquellas que perturban de manera significativa la dinámica institucional o atentan contra la integridad física o psicológica de cualquier miembro de la institución. Entre ellas se identifican:

- i. Agredir física o verbalmente a cualquier miembro de la institución.
- ii. Portar, usar o distribuir sustancias psicoactivas dentro y fuera de la institución.

- 
- iii. Tener relaciones sexuales o manifestaciones de afecto de manera excesiva en cualquier espacio donde se desarrollen actividades institucionales.
 - iv. Portar, exhibir o guardar armas u objetos con los que se pueda atentar contra la integridad física de los demás
 - v. Participar en eventos de hurto en la institución u otros espacios.

Nota:

- 1. Acumular o reiterar faltas leves sin asumir compromisos o negarse a cumplir las sanciones se consideraran faltas graves.
- 2. En las faltas graves, las sanciones que aplique la institución no eximen de la responsabilidad penal o civil que susciten, y cuando se sancionen faltas calificadas como tal por la ley, se dará aviso a las autoridades competentes.

Sanciones


- i. Realizar aseos asignados por los educadores.
- ii. Hacer reparaciones públicas y acciones pedagógicas de exposición grupal.
- iii. Suspender (temporal o definitivamente dependiendo de la gravedad de la falta) las visitas y salidas de terceros en fines de semana.
- iv. Suspender (temporal o definitivamente dependiendo de la gravedad de la falta) las llamadas telefónicas de terceros.
- v. Suspender privilegios como salidas a cine, eventos recreativos, tiempo de televisión, uso de internet.

Estímulos

- i. Hacer reconocimientos públicos.
- ii. Permitir salidas pedagógicas y recreativas.
- iii. Permitir el uso de la lavadora.
- iv. Permitir el acceso a internet en tiempos adicionales.
- v. Promover a la etapa misión.
- vi. Participar en eventos de ciudad y del Movimiento Juvenil Salesiano.

BIBLIOGRAFÍA

- Cantillo, B. L. Septiembre de 2008. Guía para el restablecimiento integral de derechos de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes desvinculados de grupos armados organizados al margen de la ley. 1. Bogotá D.C.: Organización Internacional para las Migraciones - ICBF.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. 2013. *Desafíos para la reintegración. Enfoques de género, edad y etnia.* (Á. V. Sarmiento, Ed.), Bogotá D.C.
- Cifuentes, M. R., Álvarez, N. A., & Lugo, N. V. 2011. Niñas, niños y jóvenes excombatientes: revisión de tema. *Eleuthera n.º 5* (enero -diciembre), p. 93-124.
- Ciudad Don Bosco. 2013. *Protocolo para la atención a jóvenes desvinculados del conflicto armado.* CAE Construyendo Sueños. Medellín: Ciudad Don Bosco.
- Ciudad Don Bosco. 2014. *Sistematización primer y segundo encuentro nacional de familias.* CAE Construyendo Sueños, Medellín .
- Ciudad Don Bosco. 2015. Proyecto de Atención Institucional (PAI). Medellín, Colombia.
- Coalico; Servicio Jesuita de Refugiados. 2015. *El riesgo no cesa. Niños, niñas y adolescentes afectados por grupos armados paramilitares posdemovilización y grupos armados locales en Colombia y sus fronteras.* Bogotá D.C.
- Correa, C., Jiménez, A. M., Ladisch, V., & Salazar, G. Octubre de 2014. *Reparación integradora para niños, niñas y jóvenes víctimas de reclutamiento ilícito en Colombia.* Centro Internacional para la Justicia Transicional. Recuperado el 10 de noviembre de 2015, de: <https://www.ictj.org/sites/default/files/ICTJ-Informe-Colombia-Reparacion-reclutamiento-ilegal-2014.pdf>
- Defensoría del Pueblo. 2006. *Caracterización de los niños, niñas y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales. Inserción social y reproductiva desde un enfoque de derechos humanos.* Defensoría Delegada para los Derechos de la Niñez, la Juventud y la Mujer. Bogotá D.C.: Unicef.
- Defensoría del Pueblo; OIM. 2008. Ruta ético-jurídica para la atención de los niños, niñas y adolescentes desvinculados de los grupos al margen de la ley. Bogotá D.C.



Dicasterio de Pastoral Juvenil. 2014. *La Pastoral Juvenil Salesiana. Cuadro de referencia* (tercera ed.). Roma: S.D.B.

Fundación Ideas para la Paz. Abril de 2014. Fin del conflicto: desarme, desmovilización y reintegración. *Boletín de Paz n.º 33 - Negociaciones de Paz*. Bogotá D.C.

Human Rights Watch. 2004. *Aprenderás a no llorar. Niños combatientes en Colombia*. Unicef, Bogotá D.C.

ICBF. Noviembre de 2010. Lineamientos técnicos para el programa especializado y modalidades para la atención a niños, niñas y adolescentes que se desvinculan de los grupos armados organizados al margen de la ley. Bogotá D.C., Colombia.

Moreno, M. A. 2009. Consideraciones sobre el paso a la vida civil de los jóvenes desvinculados de los grupos armados ilegales. *Revista Científica Guillermo de Ockham, volumen 7 (n.º 2)*, 65-74. Recuperado el 1 de noviembre de 2015, de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105312927005>

Pachón, X. 2009. *Infancia perdida en Colombia: los menores en la guerra*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá D.C.: Georgetown University, Center for Latin American Studies. Recuperado el 3 de noviembre de 2015, de: <http://pdba.georgetown.edu/CLAS%20RESEARCH/Working%20Papers/WP15.pdf>

Rethmann, A. 2010. Condenados al silencio - jóvenes excombatientes en Colombia. *Axe XI, Symposium 40. Independencias - Dependencias- Interdependencias. VI Congreso Ceisal 2010*. Toulouse, Francia.

Salcedo, L. M. 2010. Potencial de las narrativas en la investigación de subjetividades de jóvenes desvinculados de los grupos alzados en armas, en su proceso de integración a la vida civil. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 2 (4), p. 357-370.

Torres, E. 2015. Narratividad y tiempo: niños y niñas desvinculados de grupos armados. En Z. P. Sánchez, *Lenguaje, cultura e investigación: problemas emergentes en educación*, p. 59-82.

Unidad Integral para la Atención y Reparación de las Víctimas. 2014. www.unidadvictimas.gov.co. Recuperado el 17 de noviembre de 2015, de: <http://rni.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/Documentos/LINEAMIENTO%20ENFOQUE%20DIFERENCIAL%20NINEZ%20Y%20ADOLESCENCIA.pdf>

